



BOLETIN EXTERIOR

liga comunista de chile



ORGANIZACION SIMPATIZANTE DE LA CUARTA INTERNACIONAL



RESOLUCION SOBRE LA LUCHA ARMADA (Xº C.M.)

¿LA OLAS ANTECEDENTE DE LA JCR?

ALGUNAS DIVERGENCIAS TACTICAS CON EL MIR

Nº 3

febrero 1974



8 P 6266

editorial



APOYAR LAS LUCHAS

DE LOS OBREROS, POBLADORES,

CAMPESINOS, ESTUDIANTES Y

SOLDADOS REVOLUCIONARIOS

CHILENOS

7.-El golpe militar del 11 de Septiembre de 1973 puso punto final a un largo período de ausencia de la lucha de clases en Chile.

En el transcurso de este, la combatividad de las masas explotadas se desarrolló hasta poner seriamente en cuestión la continuidad del sistema capitalista. El avance impetuoso de la ofensiva obrera y popular llevó a crear el conflicto y el terror en el seno de la burguesía.

Esta vía con desesperación como la única salida privada era barrida por los rebeldes que se tomaron la crisis totalidad de las industrias, y como la única posibilidad arrancó esta dirección de ante el cruce revolucionario de los campesinos obreros.

Las masas obreras y populares derrotaron sucesivos intentos de contra-ofensiva burguesa, elevando con ellas su combatividad, desarrollando nuevas formas de organización, organizando incidentes de doble poder en cordones industriales y los cordones comunales.

La tensión llegó a ser extrema cuando los vientos de la revolución socialista comenzaron a soplar dentro de los cuarteles, y los soldados y marineros comenzaron a manifestarse seriamente en contra de las intenciones golpistas.

Sin embargo la burguesía, aprovechando las debilidades de la conducción del movimiento obrero y popular, y las traiciones del reformismo, fue capaz de poner fin a la profunda crisis que afectaba al sistema, mediante el golpe militar del 11 de Septiembre de 1973.

Hoy, sabemos que las masas urbanas de Chile y de todo el mundo han comenzado a sacar las lecciones de este error transitorio.

-La utopía reformista de la "vía pacífica" solo es un camino que conduce a la derrota y al triunfo de la contrarrevolución burguesa.

-La clase trabajadora no tiene otra alternativa que ir desarrollando en forma independiente sus propias fuerzas, liquidando todos sus combates y luchas revolu-

Los en la perspectiva de enfrentar las tareas del desarrollo de sus organizaciones de poder, sus propias fuerzas militares, preparando así las condiciones para enfrentar el objetivo ineludible de destruir el aparato burgués del Estado e instaurar la dictadura del proletariado.

2.-Actualmente, la clase obrera, el pueblo y los militantes revolucionarios de Chile, atraviesan por un período extremadamente difícil.

El instrumento principal de la contrarrevolución burguesa, la dictadura asesina de Pinochet, ha instaurado una política de terror de una magnitud que casi no tiene parangón en la historia de América Latina.

Miles y miles de los mejores combatientes revolucionarios de la clase trabajadora han perecido valientemente bajo el impacto asesino de las balas disparadas por los esbirros de la dictadura.

Otros tantos, permanecen encarcelados en sordidos cuartos de concentración, sujetos al arbitrio de crueles torturadores, que no se detienen ante nada, para tratar de obtener la información que les permita continuar con la cacería salvaje en que están empeñados a fin de tratar de anular cualquier forma de resistencia o de oposición.

La restauración del capitalismo ha significado además la miseria para todo el pueblo trabajador que hoy ve con angustia como sus sueldos no alcanzan para satisfacer las necesidades más elementales.

El capitalismo en descomposición ofrece su alternativa: el hambre, la tortura, los crímenes masivos, la corrupción.

Pero, el festín de los capitalistas no durará indefinidamente.

La clase obrera y el pueblo ya han comenzado a reorganizarse.

Los primeros pasos ya han sido dados. Será sin duda en un principio, un proceso lento y difícil. Pero nada y nadie lo detendrá.

El alto grado de conciencia política de la clase obrera chilena y su combatividad así lo aseguran.

Las condiciones objetivas tampoco ayudan a la dictadura.

El triunfo momentáneo de la contrarrevolución burguesa en Chile se produce en un período marcado por una intensa crisis económica, política y social del capitalismo, en una situación caracterizada además por un ascenso mundial de las luchas obreras.

No son los tiempos en que el ejército yankee invadía impunemente a la República Dominicana.

El imperialismo solo puede actualmente apoyar en forma solapada a la dictadura.

Y es que los crímenes que la junta comete a diario en contra de la clase trabajadora han conmovido profundamente la conciencia de millones de explotados en todo el mundo. El movimiento de solidaridad con la resistencia y las víctimas de la dictadura ha alcanzado una extensión tal que

los políticos del capital tienen que recurrir a riles de colaborismo para concretar la agenda económica y militar que la junta necesita.

Pero, no debemos hacernos ilusiones. Es claro que desde el momento en que la movilización internacional braje de intensidad, esto cambiará rápidamente.

3.-Es necesario seguir trabajando firme y decididamente por el desarrollo de la solidaridad militante con las luchas de la clase trabajadora chilena.

Los revolucionarios de todo el mundo deben seguir movilizándose y movilizándose a las masas trabajadoras para aislar política y económicamente a la junta.

Ningún armamento, ningún préstamo, ninguna inversión debe llegar a Chile.

Ningún representante de la dictadura debe poder caminar tranquilamente por el exterior.

Hay que seguir el ejemplo de los obreros chacos, que se han negado en reiteradas ocasiones a desembarcar el cobre vendido desde Chile y que han paralizado sus labores cada vez que un emisario de la junta ha entrado en conversaciones con los patronos.

Hay que pensar que por cada día que la junta permanece en el poder, decenas de trabajadores y revolucionarios son cruelmente asesinados.

Nadie debe permanecer indiferente ante ello.

Los golpes contra el movimiento obrero y popular chileno, son golpes que afectan al conjunto de las fuerzas revolucionarias de la humanidad.

Las luchas de las masas explotadas de Chile forman parte de los combates que los trabajadores de todo el mundo llevan adelante en contra del capitalismo en decadencia.

Si la burguesía coordina y unifica sus fuerzas globalmente, lo mismo deben hacer los trabajadores.

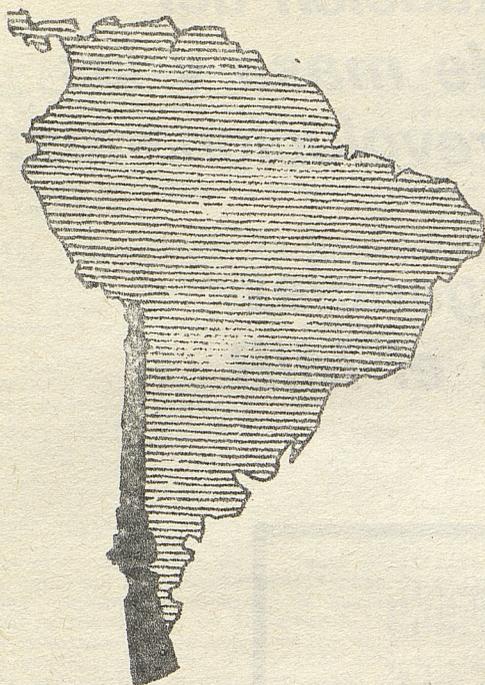
La lucha es una sola. Los enemigos son los mismos.

No dejar que los obreros, pobladores, campesinos, estudiantes y soldados revolucionarios de Chile queden aislados y sujetos a la crueldad de los bestiales agentes del capital.

¡LA RESISTENCIA

OBRERO Y POPULAR

TRIUMFARA!



ABRIENDO

LA

DISCUSION

El curso de la reaccion burguesa se cierra momentaneamente sobre los pueblos del cono Sur de A.L. El ascenso generalizado de las luchas obreras y populares que se produjo a fines de la decada del 60 y a principios de la del 70, ha terminado.

Hoy asistimos, de una u otra forma, a un afianzamiento transitorio de las fuerzas de la reaccion burguesa en Argentina, Bolivia, Uruguay y Chile.

En todos estos paises se encuentran casi totalmente aplastadas las libertades sindicales, politicas y democraticas de la clase obrera. Las organizaciones revolucionarias y aun el reformismo son al mismo tiempo, objeto de la mas despiadada persecucion. Miles i miles de los mejores militantes y combatientes han sido asesinados y otros tantos permanecen encarcelados.

Sin embargo estamos seguros de que este no es sino un periodo transitorio.

El sistema capitalista y las clases dominantes no son capaces de dar una salida duradera a la actual situacion.

El mismo retroceso momentaneo de la clase obrera y el fortalecimiento de las posiciones burguesas, no se explica por una inexistente capacidad de las clases dominantes para aplastar por un largo tiempo la combatividad de las masas explotadas. Es fundamentalmente el vacio de conciencia revolucionaria de las masas, el peso que todavia tienen los

la actual situación del movimiento de masa y las tareas de los revolucionarios:

algunas divergencias tacticas con el MIR

partidos reformistas burgueses y obreros, así como las debilidades y vacilaciones de las organizaciones de la izquierda revolucionaria.

De allí que no se trate de enfrentar de cualquier manera las tareas de hoy. Es necesario que el proceso de reorganización se inscriba en una perspectiva superadora de las deficiencias del pasado, de tal manera que el nuevo ascenso de la lucha de clases que mas tarde o mas temprano se producirá, no sea a su vez el prelude de nuevas derrotas.

Debemos trabajar hoy, de tal manera de superar los errores que explican en ultima instancia la actual situación de retroceso. Si lograremos encaminar firmemente las luchas presentes en el sentido de un triunfo revolucionario de las masas, de los trabajadores armados política y militarmente para la conquista del poder.

Para avanzar en este objetivo es fundamental la unidad mas ferrea de las fuerzas revolucionarias.

Pero, tambien es necesario abrir un periodo de discusión entre ellas.

Es lo que comenzamos a hacer en este numero del boletín, con respecto a la actual táctica del MIR;

Es lo que comenzamos a hacer a proposito del proyecto de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) formada por el MIR, el ERP, el NELN uruguayo y el ELM boliviano.

Y es lo que ha comenzado a hacer la propia IV Internacional en su X Congreso mundial con respecto a los problemas de la revolución en A.L. y al balance de sus políticas mantenidas desde el IX Congreso.

El objetivo de este artículo es el de exponer brevemente, las diferencias que tenemos con el MIR en el campo de algunos de los problemas tecticos que actualmente plantea el desarrollo de la lucha de clases en Chile.

Así esperamos dar comienzo a un debate fraternal que contribuya al esclarecimiento de las posiciones.

1.-Las masas explotadas y la resistencia a la dictadura

Una primera cuestión que llama la atención en los documentos del MIR, es la apreciación incorrecta que tienen de la actual situación de la clase obrera y las masas populares, de los efectos reales de la derrota que éstas sufrieron en el transcurso de las jornadas contrarrevolucionarias de Septiembre de 1973. Ella se expresa en una subestimación constante del retroceso anímico y organizativo de las masas, al mismo tiempo que en una sobrestimación de la voluntad y capacidad de éstas para enfrentar las tareas de la resistencia antidictatorial.

"....La crisis económica y política reaccionaria y reactiva de la junta militar, ya han generado un poderoso movimiento de resistencia popular. Los Comités de Resistencia Popular, a los que ya se incorporan los cristianos revolucionarios, suman miles, en las fábricas, fundos, poblaciones, oficinas públicas, liceos, universidades, etcé, son miles y miles los obreros, campesinos, los pobladores, los estudiantes, los cristianos, los empleados, los profesionales, los pequeños comerciantes, los artistas e intelectuales que se suman a la lucha clandestina, la organización clandestina de la resistencia se extiende por todo Chile y comienza a entrar otra vez en los cuarteles. El abatimiento y desánimo de las masas en las primeras semanas, primero reemplazado por el odio, hoy se trunca en organización para el combate....." (MIR, Manifiesto de Mayo, 1974)

A nuestro juicio, un análisis objetivo de la realidad nos muestra un panorama bastante distinto de la valoración agitativa que el MIR hace de la actual situación.

Creemos que los compañeros no toman en cuenta muchos de los aspectos más esenciales de un período marcado aun profundamente por lo que fue una gran derrota de la clase obrera y un afianzamiento de la contrarrevolución burguesa.

En forma muy reducida.

Es cierto que el alto grado de conciencia política alcanzado por sectores importantes de las masas explotadas durante el período de la Unidad Popular, resultado de un largo proceso de maduración política anterior y de los efectos mismos de la profunda crisis prerrevolucionaria por la que se

vio afectado el sistema capitalista, ha asegurado el que desde un primer momento haya habido en los sectores más avanzados de la clase trabajadora una comprensión más o menos clara del carácter y del significado de la dictadura militar que hoy asola al país.

La aplicación misma del proyecto político y económico de la junta, la superexplotación que este implica para vastos sectores de la población, la represión bestial y cotidiana a toda forma de expresión política o sindical independiente, han tenido como consecuencia el que las masas trabajadoras visualicen cada vez más claramente cuáles son los intereses que defiende la dictadura.

Por ello, la oposición a la junta, crece objetivamente día a día. Se puede decir que para un gobierno burgués, había concentrado sobre sí un sentimiento tan profundo de repudio como el que hoy suscita la dictadura en el seno de la clase trabajadora.

Ello es claro.

Sin embargo, el descontento y el odio marvino se expresan hoy en formas igualmente débiles de resistencia organizada a la dictadura.

¿Por qué?

La causa de la ausencia total de conducción en los momentos decisivos, la clase obrera y las masas populares no tuvieron ni tan siquiera la posibilidad de concretar un retroceso organizado de sus fuerzas, que les hubiera permitido, bajo las difícilísimas condiciones que impone actualmente el terror reaccionario, un proceso tan rápido de reanunciación de sus luchas como el que plantea el MIR.

Después del golpe no quedó casi ninguna forma de organización de masas en pie. Esto no solo es válido para las organizaciones que avanzadas que el proletariado y las masas explotadas habían logrado desarrollar durante la última fase del período UP, sino también para casi todas las formas más elementales de organización de la clase: sindicatos, organizaciones poblacionales, etcé.

Hubo una gran desmoralización. Ello no podía ser de otra manera si se piensa que las masas trabajadoras fueron en la gran mayoría de los casos, víctimas impotentes de las incursiones criminales de las tropas de la dictadura. Pasadas las primeras horas, habiendo esperado inútilmente el armamento prometido, el problema ya no se planteaba en términos de cómo seguir combatiendo, sino de cómo seguir sobreviviendo físicamente. El abatimiento, la desconfianza, el rechazo a cualquier contacto político se extendieron rápidamente.

Los trabajadores quedaron aislados entre ellos y de sus partidos, quedando solo

en el mejor de los casos con ciertos niveles muy elementales de coordinación a nivel de ciertos industriales o poblaciones.

Es a partir de esta situación, hoy todavía presente en lo fundamental, que se trata de hacer un análisis más objetivo que el que hace el MIR, de quienes y qué importancia tienen los sectores actualmente dispuestos a enfrentar las tareas de la resistencia y de los luchas hasta ahora emprendidas.

Hacer una correcta determinación de las tareas, es necesario partir viendo lo que realmente existe y no lo que nos gustaría que existiera.

Es por ello que hay que decir claramente que hay un "Movimiento de Resistencia" claramente estructurado, no hay riles de "Comités de Resistencia", así como tampoco grandes sectores de masa dispuestos a enfrentar en lo inmediato, los problemas de su organización con todos los riesgos que ello implica, con la falta de perspectivas que hoy existe en el sentido de que su actividad se concrete en un cambio real de la situación, con la falta de confianza de los trabajadores en sus propias fuerzas, etcé.

Lo que hoy (y es extremadamente valioso que hoy exista algo) es una disposición inicial para enfrentar ciertas formas elementales de resistencia en sectores muy reducidos de la clase trabajadora (aquellos que en el período anterior alcanzaron los niveles más altos de conciencia y organización y que no han sido hasta ahora muy duramente por la dictadura).

Existen ciertos indicios incipientes de reagrupamiento de la clase en algunos frentes, y han habido también algunas luchas aisladas (las huelgas han sido en la gran mayoría de los casos derrotadas, pero han habido también algunas manifestaciones exitosas, como las ollas populares en el invierno pasado, etcé.)

Se han desarrollado también, a nivel de la pequeña burguesía algunas formas señaladas de oposición (con limitadas sobre todo en la forma de organismos de la iglesia)

Ello es lo que existe.

La actual situación nos está mostrando que aun bajo las actuales condiciones es posible avanzar en el proceso de reorganización del movimiento obrero y popular, pero al mismo tiempo, que este proceso será al menos durante todo un período, extremadamente lento, complejo y dificultoso, y que por lo tanto no deben esperarse a corto plazo, victorias o avances espectaculares como los que ya anuncia el MIR.

Y, lo que es más importante: por ello mismo, el camino de la reorganización inicial será distinto al que plantea el MIR.

2.- ¿Inestabilidad de la dictadura?

Si esta provisión (el proceso de reorganización del movimiento de masas será en un principio extremadamente lento y difícil), se basara únicamente en la actual situación de la clase trabajadora, sin tomar en cuenta la situación de otras capas o clases sociales, cometeríamos sin duda un grave error.

Ello es especialmente claro en el actual período.

El retroceso de la clase trabajadora, su falta de capacidad inmediata de respuesta a las embestidas de la patronal, hacen probable que sea el desarrollo de las contradicciones entre la pequeña burguesía y la dictadura y las contradicciones en el seno del campo burgués, el factor táctico más dinámico de presión sobre el actual esquema de dominación burguesa. (Obviamente que no en el sentido de un cambio revolucionario o de una apertura democrática significativa: ese tipo de ilusiones criminales deben ser denunciadas con la fuerza que corresponde)

Sin embargo el desarrollo de las contradicciones entre estos sectores puede crear una brecha en el sistema de terror, que tendría rapidísimas repercusiones en el ritmo de recuperación del movimiento de masas: la exacerbación extrema de las contradicciones sociales hace que cualquier fisura en la cohesión del régimen cree las condiciones para un vertiginoso ascenso de la lucha de clases.

Es por ello que hoy es particularmente necesario, ser lo más exactos posible en la valoración de este problema.

La impresión que nos dejan todos los documentos de los camaradas del MIR, es que su valoración del curso que siguen las contradicciones entre la pequeña-burguesía y la dictadura y en el seno de la propia burguesía es inexacta, así como la apreciación que tienen de la progresiva pérdida de base social y política de apoyo de la junta.

"..... los pequeños y medianos empresarios (de la producción, el transporte, el comercio) que fueron la punta de lanza de la ofensiva burguesa, no solo fueron golpeados en sus conciencias por la represión, el crimen y la corrupción, sino también por la política económica que al reducir los niveles de vida de los trabajadores disminuyó los gastos de consumo y de utilización de los servicios de las grandes masas, llevando a la quiebra y a la ruina a la pequeña y mediana empresa. Así también hoy día, en su gran mayoría, este sector se ubica en la oposición e incluso en la resistencia a la dictadura.

Incluso dentro de la propia burguesía existen sectores cuyos intereses no son

plamente representados por la dictadura, y que si bien no forman parte de la Resistencia contra la dictadura gorila, al menos desarrollan luchas y presiones dentro del régimen que debilitan las fuerzas del gobierno (Frei y un sector PDC por ejemplo)....." (Manifiesto del Movimiento de Resistencia Popular al pueblo de Chile, Set. 74. El subrayado es nuestro)

Creamos que hay que ser mas cuidadosos (sobre todo en lo que se refiere a la forma en que cristaliza el descontento de estos sectores hacia la dictadura).

Hay por una parte, factores que empujan a una erudición irreversible de estas contradicciones:

a.-Las características y los efectos del proyecto de restauración capitalista que ha impulsado la dictadura, han perjudicado ya fuertemente a amplias capas de la pequeña-burguesía y también a importantes sectores burgueses afectados igualmente por la recesión del mercado interno y externo, etc.

b.-No existen mayores posibilidades que la dictadura pueda lograr dar un vuelco significativo a la actual situación. Las características estructurales de la economía chilena, la situación de crisis del capitalismo a escala internacional, el ascenso de la revolución mundial, la misma incapacidad y estupidéz demostrada por los encargados economicos de la dictadura, son factores que en mayor o menor grado hacen extremadamente difícil que la junta pueda alcanzar exitos significativos en este plan (ómitos en el sentido de poder satisfacer las expectativas burguesas y de sectores significativos de las capas medias).

Ello implica que estas contradicciones se irán desarrollando hasta crear una situación extremadamente tensa.

Por lo tanto, hay que entender, que también una serie de factores que si bien no contrarrestan y amulan esta tendencia, por lo menos amortiguan por todo un periodo su explosividad:

a.-El ascenso de la dictadura no es una respuesta burguesa a un ascenso parcial de las luchas obreras y populares, sino la única salida posible desde el punto de vista burgués a una situación de profunda crisis prerrevolucionaria del sistema, una respuesta desesperada a una situación en que la burguesía veía peligrar en forma definitiva su dominio sobre los medios de producción, en que veía desaparecer el aparato burgués de Estado y abierta la posibilidad de una derrota definitiva de sus posiciones de privilegio.

La derrota del 21 de Septiembre ha significado la apertura de un proceso contrarrevolucionario, en cuyo desarrollo y concretización ha participado la burguesía en un bloque político y social.

b.-El ascenso de la dictadura ha signi-

ficado que de un modo concreto, la burguesía, tras ella de los problemas que hoy la afectan, ha vuelto a tomar posesión de los medios de producción en manos de los trabajadores y a tomar en sus manos el timón de la sociedad.

El recuerdo del ascenso de las luchas obreras este todavía muy presente.

c.-Las dificultades economicas de la pequeña burguesía, no implican de por sí una tendencia automática a la izquierdaización de ella (y menos que ella vaya a pasar a participar activamente hoy en la resistencia popular a la dictadura).

No hay que olvidarse que el golpe de Estado no fue simplemente la culminación de un complot de camarilla, sino el resultado de un proceso en el que tuvieron una participación activa vastos sectores de las capas medias fuertemente radicalizadas hacia las posiciones de la ultrarrecesión.

La dictadura es percibida todavía por estos sectores pequeños-burgueses como el resultado de su unificación y movilización.

En segundo lugar, hay que tomar en cuenta que las capas medias no ven hoy en el proletariado un aliado creíble para resolver sus actuales problemas.

Por ello, el proceso por el que la pequeña burguesía se separa de la dictadura es y será en un principio lento, y requerirá variantes contradictorias (izquierdaización de algunos sectores y fascistización de otros).

d.-El ascenso de la junta ha significado un cambio radical en los métodos de dominación burguesa: la burguesía y la pequeña-burguesía descontenta ya no cuentan con sus instrumentos tradicionales de presión, los partidos políticos han perdido su significación pasada. (Por ejemplo, los sectores más reaccionarios de la DC, principal partido de la burguesía, han roto públicamente con la dictadura, sin que ello haya alterado la estabilidad de ella).

Estos sectores, sin instrumentos de expresión y de presión significativos, tendrán que seguir por ello, antes de estar en condiciones de poder estructurarse como alternativa creíble a la junta, un proceso de recomposición extremadamente dificultoso.

Por estas razones no compartimos el impresionismo "catastrofista" sobre la estabilidad de la junta implícitos en los documentos de los camaradas del MIR.

3.-Las consecuencias de estos errores de apreciación

Nosotros entendemos que sería nefasto una política que no tomara en cuenta todas las posibilidades que ofrece la situación para profundizar los objetivos y las consignas de lucha, así como para avanzar en formas superiores de lucha y organización

que coloquen en un pie cada día superior a las masas explotadas en sus combates contra el capital. La falta de audacia y el conservadurismo conducirían a desaprovechar valiosas oportunidades y a retardar quizás por mucho tiempo el proceso de reorganización de la clase.

Cometeríamos también un grave error si no distinguiéramos la existencia de sectores más avanzados que otros, planteando para ellos formas más dinámicas de intervención que aceleren y faciliten el proceso de recomposición del movimiento obrero.

Peró creemos que también puede tener efectos desastrosos el hecho de sobrevalorar las fuerzas y la combatividad de la clase; mistificar acerca del estado de su organización, jugar con los plazos, elevar arbitrariamente el nivel medio de combatividad, etc.

Esto último es lo que hace el MIR en estos momentos (al contrario de casi todo el período anterior, cuando desaprovechando el alto grado de conciencia y combatividad de las masas enfrentadas directamente al sistema, no planteó de una manera clara y decidida las necesarias tareas de la conquista del poder, del arribo de las masas, etc.).

Sin decirlo, el análisis del MIR nos muestra la existencia de una sorprendente (profunda crisis prerrevolucionaria en un período que por el contrario es de un profundo reflujó de las luchas obreras y populares):

- crisis económica
- agudización de las contradicciones en el seno de la burguesía
- profundización de las contradicciones entre la pequeña burguesía y la dictadura, e inclinación de estas capas al lado de las posiciones de la resistencia popular.
- miles y miles de obreros, campesinos, pobladores, etc., dispuestos a luchar frontalmente contra el aparato de Estado (que es signo de dictadura).

En estas condiciones, para el MIR, el problema que hoy centralmente ha frenado la constitución de un poderoso movimiento de resistencia no proviene en lo fundamental de la actual situación del movimiento obrero y popular, sino de las demoras que han habido en la constitución del Frente Político de la Resistencia.

Esta sobrevaloración de las posibilidades que ofrece la actual situación tiene su consecuencia lógica en una profunda incompreensión de la dinámica que debe seguir bajo los actuales o

En las actuales condiciones, el proceso de recomposición del movimiento de masas, y de la forma en que deben orientar sus esfuerzos las organizaciones revolucionarias para contribuir decisivamente a este.

Esta incompreensión es peligrosa, en la medida que siempre el MIR termina señalando como inmediatas tareas para las cuales no se han creado las condiciones que permitan que estas realmente se desarrollen. Esto llevaría actualmente, en forma inevitable, a sectores extremadamente reducidos (los más avanzados) a aventuras, al aislamiento, y a someter a las grandes masas de su necesaria reorganización.

Los documentos de los compañeros del MIR, sea síla de sus arbiquedades, siempre terminan por plantear a las masas formas de lucha inscritas principalmente en la dinámica de enfrentamientos directos a la dictadura. (Si la situación fuera objetivamente la que plantea el MIR, ello sería indudablemente correcto).

La noción de "combates elementales" tras los cuales se irían hoy desarrollando las fuerzas de la resistencia a la dictadura, tienen en el caso del MIR, el significado de formas elementales de enfrentamiento a la dictadura (pequeños sabotajes, secciones de dispersión, etc.).

En esta perspectiva, la forma elemental de reorganización de la clase, el Comité de Resistencia, es una organización construida básicamente para asumir y desarrollar este tipo de luchas:

"..... Todos tenemos un lugar en la lucha: nadie, absolutamente nadie, debe quedar al margen de la resistencia. Hay miles y miles de tareas que cumplir. La resistencia tiene una tarea para cada chileno, para cada hombre, mujer, anciano, niño. Hay que convertir el odio y la indignación en la fuerza. Hay que organizar la resistencia, multiplicar los Comités de Resistencia de 3,5 o 7 personas, constituyendo miles en cada lugar de trabajo estudio o residencia.

Hay que impulsar la propaganda y la agitación pasiva de la Resistencia. La propaganda persona a persona, la propaganda postal, la propaganda telefónica. Hay que utilizar la boca, la mano, el lápiz, la máquina de escribir, el mimeógrafo, el dito, la imprenta, todo medio que este a nuestro alcance para multiplicar la propaganda de la resistencia.

Hay que mistificar el trabajo lento, el trabajo mal realizado, el sabotaje menor, el boicoteo generalizado, y las acciones de diversion y engaño a las fuerzas represivas y a la dictadura.

Hay que hostigar día a día, minuto a minuto al enemigo, no hay que darle un instante de reposo, hay que acosarlo....." (MIR, Chile 11 de Septiembre).

Nosotros creemos que estas tareas no son de por sí incorrectas. Pero, lo que es incorrecto, es plantear estas formas de lucha como el eje principal por donde pasara hoy el proceso de reorganización de las masas.

Creemos que no es principalmente en torno

a estas tareas que en la actual situación debemos ir creando las condiciones para agrupar a vastos sectores (liberar las energías de las masas explotadas) en un fuerte movimiento de resistencia a la dictadura y al imperialismo.

4.-¿Qué avanzan?

La marcha brutal del proceso contrarrevolucionario ha llevado a su paso, todos aquellos elementos mediatizadores que en un pasado permitieron a los gobiernos burgueses intervenir sobre los conflictos de clase (ya fuese a través de la mediación o la represión) y administrar los intereses burgueses, manteniendo al mismo tiempo una cierta imagen de "neutralidad" ante los ojos de sectores importantes de la población.

Los revolucionarios que hoy plantean el proceso de reconstrucción antiliberal: un expropiación brutal, abolición de toda forma de organización de masas, etc., no dejan margen para que la burguesía pueda reconstituir un aparato de Estado creíble sobre las clases". Los imperativos miserables de un sistema en descomposición hacen necesario que el mantenimiento del orden burgués se tenga que concretar principalmente por medio de una política de terror masivo sin parangón en la historia del país y del continente.

Esta política es la que hoy básicamente explica la fortaleza actual de la dictadura.

Pero también su debilidad estratégica: la identificación del Estado con los intereses de la clase que representa aparecen revelados claramente en toda brutal magnitud.

La dinámica del enfrentamiento de clase seguirá por ello en un futuro un curso extremo y violento: desde el mismo momento en que se produzca un ascenso inicial de las luchas obreras y populares este tenderá muy rápidamente a profundizarse, tanto por los objetivos que se plantearán (anticapitalistas) como por las formas de lucha que se desarrollarán.

Las organizaciones revolucionarias deben por lo tanto prepararse y preparar a las masas para esta perspectiva (alertando sobre las trampas "democráticas" que a determinadas alturas puede intentar la burguesía en alianza con el reformismo obrero, trabajando desde ya por unificar todos los comités y organizaciones de la clase en la perspectiva de construir un movimiento de resistencia de carácter revolucionario, agitando y preparando las condiciones para el armamento de las masas, etc.).

Pero, deben también trabajar (y esto es hoy fundamental) por crear las condiciones que permitan que se concrete este ascenso inicial bajo las difíciles condiciones

que impone la contrarrevolución burguesa.

Sin que haya una reanimación de las luchas obreras y populares, una recuperación en el estado anárquico de las masas, no lograremos construir un fuerte movimiento de resistencia.

No basta con que grandes sectores de las masas trabajadoras visualicen hoy a la dictadura como el enemigo número uno para que se encuadren de inmediato dispuestas a enfrentarse directamente con ella.

Como ya lo hemos visto, el terror, la desmoralización todavía subsisten y paralizan a las masas trabajadoras que no ven por delante una salida creíble a la actual situación.

Por ello es que en las actuales condiciones, ellas no se incorporan masivamente a combatir a la dictadura. Y es por ello también, que no podemos dar como única salida a las masas formas de lucha y organización como las que plantea el MIR.

Así no avanzaremos hoy.

La resistencia obrera y popular a la dictadura no se desarrollará en la forma de una incorporación gradual de las masas trabajadoras a las luchas heroicas que hoy lleven adelante reducidos sectores militantes, sino básicamente a través de los propios luchas que ellas lleven adelante.

La actividad de nuestra organización

La actividad de la organización revolucionaria debe estar orientada en la perspectiva de mostrar a la clase trabajadora un camino por donde hoy pueda transitar, y no a reemplazar las luchas obreras y populares.

Si planteamos como centrales determinadas formas de lucha y de organización, tenemos ante que todo tener en cuenta la posibilidad de agrupar en torno a ellas a sectores significativos de la clase.

Y ello solo será posible hoy, si planteamos además de los objetivos futuros, formas de lucha que tengan alguna posibilidad concreta de desarrollo exitoso. Es necesario que las masas vislumbren una posibilidad real de avanzar aunque sea parcialmente en la superación de la actual situación y en su capacidad de respuesta a ella.

Para poner un ejemplo. Nosotros al igual que los camaradas del MIR, llamamos a utilizar como método de lucha, el trabajo lento, la inutilización de materias primas, el sabotaje elemental. Pero lo que no debemos es: desarrollar esta forma de lucha para contentar a la dictadura. La vinculación puede tener para un obrero hoy, en la situación de debilidad y aislamiento en que se encuentra, un peso como ese, con la posibilidad de que este pueda nos alia de todos los riesgos, hacer cambiar el curso de los acontecimientos.

cimientos.

Unión en forma de lucha: un objetivo limitado; por ej. imponer a la patronal un reajuste salarial al costo de la vida. Un objetivo en torno al cual desarrollando formas de lucha como las plantones, los obreros de una fabrica, y en la posibilidad de crear una relación de fuerzas favorable

para su consecución a partir del desarrollo de su propia organización y combatividad.

El camino es unir las luchas en torno a los objetivos hoy posibles con otros intermedios (libertades políticas y sindicales) y a su vez estos con los objetivos históricos de la clase, y en la tesis absurda de intentar de unificar en torno a objetivos elementales a la clase para luchar en una dinámica de enfrentamiento directo a la dictadura.

Si pensamos que en épocas no levantamos reivindicaciones las cuestiones más elementales (reajustes, derecho de reunión, etc) es porque creemos que en torno a estas consignas es posible y necesario hacer avanzar las luchas de la clase obrera y el pueblo, pero no las levantamos para luchar directamente por la consecución de ellas a través del enfrentamiento directo a la dictadura y el Estado.

Es para llevar adelante estos combates parciales en la perspectiva de ir creando las condiciones que permitan ir incorporando a sectores cada vez mas masivos al combate a la dictadura y a sus políticas es que hoy debemos trabajar para que los sectores mas avanzados de cada frente se agrupen y se organicen clandestinamente para darse un marco regular y estable de discusión, de balance de las luchas emprendidas y de planificación de nuevos combates. Esta organización, estrechamente ligada al frente en donde se desarrolla, tanto por los combates que dirige (su vinculación con la forma específica en que se concretan los problemas vitales de la clase en el momento) como por los sectores que organiza y dirige, es el Comité de Representación.

¿si es como hoy creemos que hoy que ir avanzando.

No podemos hacer abstracción de las condiciones actuales para plantear a la clase obrera solamente combates que ella no podrá asumir.

5.-Ello no quiere decir que separemos los sectores actuales de los que vendrán en el futuro. Cada uno de estos pasos los iremos dentro de una estrategia que busca constantemente ir creando las condiciones e ir aprovechando todas las oportunidades que permitan a la clase obrera y al pueblo ir enfrentando formas superiores de lucha y organización contra el capital.

Es por ello que si bien nuestra organización trabaja hoy por dirigir y promover aquellas luchas parciales que permitan efectivamente que se concreten los primeros pasos en el proceso de reorganización de la clase, no limita su horizonte y el de las masas explotadas en el estrecho marco de los combates actuales.

-Luchamos intransigentemente por unificar políticamente las luchas de hoy, en torno a los objetivos de destruir a la dictadura y al capital.

-Trabajamos por unificar a las masas trabajadoras y a sus luchas, a través de la coordinación de las organizaciones básicas de la resistencia: El Comité de Resistencia, tanto por frente (metamunicipios, nacional, etc.) como por zona (regional, nacional, etc.)

Así vamos desde ya avanzando en el sentido de ir creando las condiciones políticas y organizativas que en un futuro nos permitan desencadenar una gran huelga general revolucionaria que abra las condiciones para la apertura de una guerra revolucionaria de masas en contra de la dominación del capital.

6.-¿Propaganda armada hoy?

El tema ha anunciado en varias ocasiones el inicio de una primera etapa de lucha armada en contra de la dictadura: la de la propaganda armada.

Se trata de acciones llevadas adelante fundamentalmente por la propia organización dentro de una perspectiva estratégica de formación de un Ejército Revolucionario del Pueblo y del desarrollo de un periodo de guerra prolongada en contra de la dictadura.

¿Que es lo que tacticamente se pretene de lograr a través de ella? Básicamente golpear al enemigo, elevar así la moral de las masas, mostrando que el enemigo no es intocable, preparando así el camino para que así a su vez en el futuro puedan desarrollarse formas superiores de lucha armada.

Lo vamos a discutir los problemas estratégicos planteados por la difusa concepción de guerra prolongada que actualmente levanta el III.

Solamente nos referiremos a las implicaciones coyunturales que ellas pueden tener a través de su desarrollo en las condiciones en que actualmente se desenvuelve la lucha de clases.

¿O sea? ¿Servirá la propaganda armada para elevar hoy el nivel de conciencia política y la moral de las masas, transformando se ella en un factor que contribuye al avance de la lucha de las masas trabajadoras en contra de la dictadura criminal?

¿O es posible por el contrario, que estas se conviertan en un factor que lejos

de ayudar a la superación de la actual situación, signifiquen un elemento de retroceso de ella?

Antes de responder es necesario eso si aclarar algunas cuestiones para evitar confusiones acerca de nuestras posiciones.

Para nosotros, el camino de la revolución socialista, debe necesariamente ser un determinado fases o periodos, el de la lucha armada de las masas explotadas en contra del sistema y de sus aparatos represivos.

Por ello es necesario crear constantemente conciencia acerca de la necesidad de la violencia revolucionaria como un paso ineludible de los pueblos en el camino de su liberación definitiva.

Prepararse y preparar a las masas para enfrentar esta tarea: ello se hace urgente desde el mismo momento en que la combatividad de la clase trabajadora no puede seguir desarrollándose a no ser de usar a formas armadas de lucha o en el momento en que la profundización de la crisis prerrevolucionaria del sistema vaya colocando a la orden del día el problema de los combates parciales y globales por la conquista del poder.

Preparar a las masas trabajadoras y plantear su organización militar a partir del desarrollo de sus propias luchas y de las necesidades que estas vayan planteando (piquetes de vigilancia, brigadas de autodefensa, milicias obreras y populares).

Plantear su coordinación y centralización como parte del proceso de unificación de la clase tras objetivos superiores.

Así se irán preparando las condiciones para que las masas puedan primero enfrentar y vencer los ataques parciales del capital (enfrentar las incursiones represivas de las tropas y la policía, de las bandas parapoliciales o grupos fascistas). Dejar de lado, cuando esto es posible y necesario, el que los ataques parciales de la burguesía a la clase trabajadora, que den por parte de esta sin una pronta respuesta, puede llevar a estas a perder confianza en sus fuerzas, a dejar de ver las expectativas de lograr avances, etc.

Así se irán creando las condiciones para que en este terreno se pueda pasar de la defensa a las ofensivas tácticas (disolución de manifestaciones dispersivas, ocupación de barrios, etc.) y luego al desarrollo de una etapa de ofensiva estratégica (guerra prolongada e incursión obrera y popular lo que demanda un levantamiento de las condiciones concretas en que se profundiza la crisis prerrevolucionaria del sistema.)

En estos problemas no cabe plantear ningún tipo de espontaneísmo o improvisaciones criminales. La clase obrera pasa esto al final inevitablemente con la frustración de sus expectativas revolucionarias,

con la indefensión ante las ofensivas de la patronal, con el afianzamiento de las posiciones de la contrarrevolución y la apertura de negras periodos de opresión y terror. (El caso de Chile á ser servir de ejemplo y lección histórica)

Esperar por ejemplo que solo sea el desarrollo de la crisis al interior del ejército burgués (como es uno de los aspectos de profundización de la crisis prerrevolucionaria) sea el que resuelva el problema militar de la revolución obrera y popular (como lo hizo el EIR durante el periodo anterior) sin entender que lo esencial son las fuerzas que la misma clase trabajadora logra poner a la burguesía, es conducir a los mismos resultados.

Todo esto es claro.

También que a los revolucionarios le cabe una participación activa en el desarrollo y preparación de la lucha armada. Esperar que las masas actúen por sí mismas sin ningún tipo de conducción y de intervención de la vanguardia, las tareas de su armamento, de su organización militar, es condenarlas de antemano.

Es por ello que la organización revolucionaria debe:

a.-Evaluación la situación e impulsar las tareas políticas y militares que se corresponden con la necesidad de elevar constantemente la conciencia de las masas para enfrentar a la burguesía.

b.-Propagandizar ante las masas la necesidad de prepararse para enfrentar las tareas militares que plantea la situación concreta.

c.-Preparar al Partido y a sus militantes para asumir los problemas técnicos específicos que esto plantea.

d.-Conducir los enfrentamientos.

e.-Bajo condiciones específicas, impulsar ciertas formas independientes de actividad armada de la organización.

Las acciones independientes (entre ellas las acciones de propaganda armada) pueden ser un factor que contribuya efectivamente en momentos muy precisos a levantar la moral de las masas, pueden servir asimismo como elemento de transición hacia formas superiores de enfrentamiento armado que involucran a sectores masivos de la clase trabajadora, pueden ayudar al proceso de armar a las masas (expropiación de los arsenales de los grupos patronales, del ejército, etc.)

Pero lo que debe ser claro con respecto a ellas es:

Las acciones armadas independientes de la organización no pueden ocurrir sino en un nivel subordinado al objetivo estratégico central de conducir a un proceso de enfrentamiento armado no solo a pequeños estratos del partido (o al conjunto del partido) sino también a los sectores mas avanzados de la clase y las masas populares.

Es por ello, al inicio de un proceso de

lucha armada no puede plantearse al margen de la existencia de una situación aun que sea inicial de crisis pre-revolucionaria del sistema.

Ello, porque la acumulación de experiencia de la clase que le haga ver la necesidad de la lucha armada, y la elevación de su moral combativa que los anime a enfrentarla, no provienen nunca en lo fundamental de los combates independientes que una organización revolucionaria pueda realizar en nombre del proletariado, sino a través del éxito y desarrollo de sus propios combates, así como del balance de sus propias derrotas. El papel del Partido, lo volvemos a decir, no es el de reemplazar las luchas de las masas, sino dirigirlas, ayudando a la clase trabajadora a unificar las fuerzas que está voya creando, contribuyendo a sintetizar sus experiencias, ayudando a enlazar sus objetivos históricos con otros intermedios y a través de estos con sus objetivos históricos, etcé.

Si por el contrario, una organización revolucionaria desenvuelve su actividad haciendo abstracción de la situación objetiva, de los problemas que esta plantea y del papel que al partido le corresponde, irá a su aislamiento.

Si ello ocurre en un período de ascenso de la lucha de clases la implicación de estas empresas serán tal que la organización no contribuirá a que este ascenso se transforme en un triunfo revolucionario de las masas explotadas. En un período de descenso, de refluxo de los luchas obreros, como el que actualmente existe en el país, una política de estas características, además del hecho grave de no aportar de la mejor forma a la superación de la situación, puede conducir hasta a la enajenación de la propia organización (es lo que ocurrió por ejemplo en Brasil).

Y en las condiciones en que se desenvolverían concretamente hoy estas acciones de propaganda armada, puede ocurrir esto.

Estas se desarrollarían, como ya lo hemos visto, en el marco de un período marcado aun profundamente por lo que fue una gran derrota de la clase trabajadora, un período en el que no cabe pensar que, salvo sectores extremadamente reducidos de las masas trabajadoras, se pudieran plantear el integrarse a formas armadas de combate a la dictadura (aun esta posibilidad es hoy difícil).

Hay que tomar en cuenta pues el hecho de que hoy, no cabe esperar que la propaganda armada pueda transformarse en una etapa transitoria que pueda ser superada o cancelada rápidamente por formas superiores de enfrentamiento armado a la dictadura, y que por lo tanto la organización que lleve adelante un proceso de este tipo tiene que desde ya crear las conclusiones de lo que

significaria asumir ella misma durante un tiempo en todo caso considerable, el enfrentarse como organización al ejército dictatorial.

Ello es lo mas importante a considerar. Hay que considerar además, que actualmente todas las organizaciones y partidos de la izquierda se encuentran fuertemente golpeados y extremadamente reducidos. (Y esto también es valido para el MIR)

Por lo tanto en una situación en que el desarrollo de la actividad armada comprometería necesariamente a casi todas las fuerzas organizativas.

La apertura de una etapa de propaganda armada conduciría a cualquier organización a entrar en una dinámica que terminaría comprometiéndola todas sus fuerzas en las tareas de su subsistencia.

Todos estos son esfuerzos que necesariamente tendrían que ser restados a lo que hoy debe ser la tarea principal: retomar las vinculaciones con los sectores mas avanzados; organizarlos, etcé.

Además entre otros factores hay que tomar en cuenta que en estos momentos la dictadura cuenta con un amplio margen político para reprimir y hacer uso de los métodos mas brutales de coacción. En estas condiciones a esta le es facil a métodos que en estos momentos conducirían a resultados desastrosos: fusilamientos de rehenes, represalias masivas como respuestas a las acciones, etcé; (Ya han desarrollado este tipo de respuestas en la población de Paena, por ej)

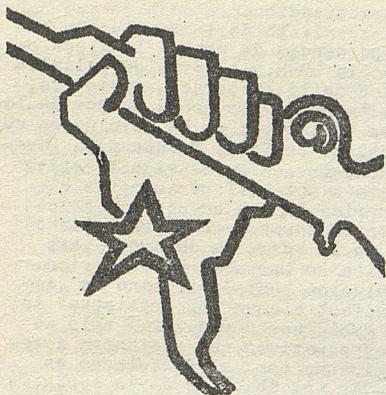
Nadie pueda plantear que hoy sea posible neutralizar las represalias ya sea política o militarmente.

Por estas y por otras razones es que pensamos que no es conveniente abrir hoy una fase de lucha armada en contra de la dictadura. (Además creemos que es hora de plantearse seriamente si alguien hoy podría abrirla).

Pensamos eso si que aun en el presente período, determinadas acciones puntuales pueden ser positivas. Pero la realización de ellas d'berá estar precedida en cada caso por una evolución que nos indique que efectivamente cada una de ellas pueda contribuir realmente en un sentido positivo a la superación de la actual situación.

7.- Creemos que estos errores tácticos del MIR trascienden a simples equivocaciones coyunturales. Ellos se basan en lo fundamental a las características de una organización con fuertes indefiniciones programáticas y estratégicas.

Continuaremos el debate y publicaremos próximamente un nuevo documento, en donde pensemos plantear estas cuestiones, en el marco de un debate fraternal entre organizaciones revolucionarias.



la unidad
de los
revolucionarios
y de la
revolution
en america latina

1.-¿La OLAAS un antecedente?

El triunfo de la revolución cubana abrió un nuevo período en el desarrollo de las luchas revolucionarias en el continente.

Los jóvenes dirigentes cubanos, y toda una nueva generación nacida al influjo de la revolución del 59, rompieron audazmente con el nacionalismo burgués y de paso con toda la absurda esquematización que el estalinismo venía inventando durante décadas. El proyecto de "revolución nacional-democrática de los PC (sufrimiento con el que se ocultaba una política de subordinación del proletariado a la burguesía) fue denunciada con fuerza: "...o revolución socialista o caricatura de revolución".

".....hay tesis que tienen 40 años de edad. La famosa tesis acerca del papel por ejemplo - para citar una - de las burguesías nacionales. Cuanto trabajo ha costado acabar de convencer que esa es un esquema absurdo a las condiciones de este continente, cuanto papel, cuanto frase, cuanto palabrerío en espera de una burguesía liberal, progresista, anti-imperialista. Y de verdad que nos preguntamos si hay alguien que a estas horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente. (Fidel, discurso de clausura de la OLAAS, Agosto del 67).

".....el primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático y militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente....." (Resolución general del punto 1 de la agenda de la Conferencia OLAAS)

Consecuentemente con esta apreciación, se señalaba con claridad que el enfrentamiento armado entre las clases era un paso ineludible en el camino de la liberación de las masas trabajadoras:

".....el revolucionario, en función de su idea y su propósito revolucionario emplea los distintos medios. La ausencia de la cuestión está si en se va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirman en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder estaran engañando a las masas" (Fidel, discurso de clausura de la OLAAS, subrayado nuestro)

Y una tercera cuestión importante: frente al nacionalismo chato de los PC estalinizados se reivindicó el carácter internacional de la revolución y de las organizaciones revolucionarias:

".....sebedores de la existencia de una estrategia contrarrevolucionaria que

dirige el imperialismo, proclamamos el derecho y el deber de todos los pueblos de America Latina de hacer la revolucion contra los gobiernos tiriteros, las oligarquias y el imperialismo.

Frente a la estrategia continental del imperialismo y la reaccion esta Conferencia proclama la estrategia comun revolucionaria y la solidaridad militante de todos nuestros pueblos en la lucha comun por derrocar la dominacion imperialista....." (Resolucion general del punto 4 de la Agenda de la conferencia OLAS)

La creacion de la Organizacion Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fue la concretizacion de estas posiciones en una organizacion que se esperaba, unificaria y coordinaria las luchas revolucionarias del continente.

Es significativo a este respecto, que la formacion de la OLAS se produjera en un momento en que el Che, uno de los mas importantes dirigentes de la revolucion cubana, se encontraba combatiendo en Bolivia.

"Crear uno, dos, tres.....muchos Viet-Nam no era solo una consigna. Habie un compromiso real con la tarea de impulsar y tomar parte activa en el desarrollo de las luchas revolucionarias del continente.

Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, la OLAS se mostro al poco tiempo como una organizacion que no estuvo a las alturas de las esperanzas que en ella depositaba la nueva generacion de militantes revolucionarios latinoamericanos.

2.-¿Que ocurrio?

Merece que la creacion de la Junta Coordinadora, vuelve a colocar positivamente a lo orden del dia la discusion sobre el proceso de unificacion de las luchas revolucionarias en el continente, es bueno hacer un breve balance de lo que sucedio.

Porque si bien, la OLAS a poco de nacer murio sin pena ni gloria, no ocurre lo mismo con las causas que llevaron a su formacion: la necesidad objetiva de la unidad de las luchas y las organizaciones revolucionarias de AL.

En un sentido directo, el fracaso de la OLAS se debe a:

a.- la heterogeneidad politica de los partidos y organizaciones que integraron la OLAS, impedian que de partida esta organizacion se transformara en un centro real de unificacion de las luchas revolucionarias en AL.

No hay que olvidarse, que estuvieron presentes varios PC, y que Salvador Allende, comprometido desde un largo tiempo con una linea contradictoria con los acuerdos de la OLAS, resulto ser el encargado para Chi-

le de la organizacion.

b.- El aislamiento de la revolucion cubana, la dependencia de esta a la ayuda economica de la URSS, y la presion politica e ideologica de la burocracia sovietica, empiezan a tener efecto sobre muchos de los principales dirigentes de la revolucion cubana. La actitud de Fidel frente a la invasion de Checoslovaquia fue significativa con respecto a este viraje, que para el caso de America Latina se comenzo a manifestar en la forma de un "pragmatismo" creciente, en la busqueda de apoyo para la revolucion no tanto en la extension de la revolucion socialista, sino en distintas manifestaciones "progresistas" de distintos gobiernos burgueses. A ello se deben las expectativas que comienzan a tener en regimenes como el de Velasco en Peru, y el virtual abandono de la ayuda directa a las organizaciones armadas. (El caso de Douglas Bravo fue el mas espectacular)

c.- Sobre esta presion objetiva de la burocracia, se comienza a sentir el peso del fracaso de todos los intentos por conducir el desarrollo del proceso revolucionario por medio de la estrategia del foco guerrillero. La muerte del Che en medio del mayor aislamiento, puso dolorosamente en relieve este hecho.

d.- Es un periodo, en que simultaneamente con la concretizacion del fracaso de una serie importante de experiencias guerrilleras, comienzan a adquirir una cierta credibilidad ciertos proyectos "nacionalistas" y reformistas.

El retroceso politico de los dirigentes cubanos arrastra detras de si al proyecto OLAS.

Las organizaciones revolucionarias que formaban parte de ella, debilitadas por la represion, vacilantes y dependientes politicamente de la conduccion cubana, no pudieron hacer nada por evitar este fracaso.

Las distintas personalidades y partidos reformistas, que habian asistido a la conferencia obligados por el prestigio de la revolucion cubana, no hicieron por supuesto nada para evitar este desenlace.

3.- Una debilidad fundamental

¿Era inevitable este desenlace?

Creemos que no.

Si bien la dependencia economica de Cuba, las debilidades de la teoria del foco,.....etc. eran factores que objetivamente empujaban en este sentido, no por ello era inevitable el gradual abandono de las posiciones inicialmente manteni-

das por la dirección de la revolución cubana, factor principal del fracaso de la OLAS. Ello a condición de que el castrismo como corriente política revolucionaria hubiera superado su debilidad central: el hecho de que su rompimiento con la estrategia de los PC estalinizados fuera esencialmente empírico, la no comprensión de que las diferencias esenciales entre las posiciones de la revolución y las de los PC estalinizados no eran simplemente una cuestión de métodos.

Es aquí en donde se originan los factores que esencialmente explicarían el abandono del proyecto revolucionario que dio origen a la OLAS.

a.- El fracaso de la estrategia foquista, el debilitamiento de las organizaciones guerrilleras, uno de los factores que con mayor fuerza llevaron a dejar de lado los esfuerzos para construir una dirección continental, es el resultado de haber creído que "...el reformismo es solo una cuestión de conservadurismo organizacional y que todo lo que resulte un tanto ortodoxo merece ser rechazado", organizaciones que no fueron capaces de "...distinguir lo accesorio de lo que resulta verdaderamente fundamental en una estrategia revolucionaria, capaces de hacer una impugnación radical del reformismo mostrando a las masas su naturaleza contrarrevolucionaria y desplegando una tenaz lucha ideológica en su contra..." una corriente cuya radicalización "...no se produjo, por lo general, como consecuencia de una efectiva maduración ideológica de los militantes involucrados.....sino, simplemente, como producto de un rechazo empírico a la práctica política y organizativa del stalinismo. Bajo el estímulo de la creciente radicalización de las masas obreras y populares y el ejemplo formidable de la Revolución Cubana, estos sectores levantaron frente a la manifiesta inoperancia de los viejos partidos "obrerros" nuevas organizaciones cuyo objetivo primordial era lanzar acciones armadas que mostraran un camino a las masas y las arrastraran al combate. En la concepción estratégica que los anima no estaba planteada la necesidad de construir partidos revolucionarios de tipo leninista, sino únicamente organizaciones para la lucha armada: tal era la línea divisoria que separaba a los verdaderos revolucionarios de los reformistas" (Resoluciones del 1 Congreso Nacional de la Liga Comunista de Chile)

Al limitar sus diferencias con el reformismo a un plano parcial y muchas veces subjetivo (aburguesamiento de los militantes urbanos, "traición" de los dirigentes), sobrestimando la capacidad movilizadora de las acciones heroicas de grupos combatientes reducidos las organizaciones guerrilleras se enbrecaron en una

dinámica sustitucionista profundamente alejada de las necesidades reales que planteaba el ascenso del movimiento obrero y popular, condenándose ellas mismas al aislamiento, a la dispersión de sus fuerzas, y, a la revolución latinoamericana, con la pérdida de muchos valiosos cuadros revolucionarios.

La dirección cubana y la corriente castrista, al no ser capaces de profundizar firmemente sus puntos de diferenciación con el stalinismo a las cuestiones realmente esenciales, rescatando el mismo tiempo los elementos fundamentales de la experiencia histórica del proletariado mundial, limitaron las posibilidades de plasmar una corriente revolucionaria fuertemente implantada en el seno de las masas trabajadoras capaz de dar una salida al aislamiento de la revolución cubana por medio de una extensión de la revolución continental.

b.- Pero, así como la dirección cubana fue capaz de crear una relación de fuerzas favorable para ella y para la corriente castrista en el seno del movimiento obrero y popular de AL, sobre la base de una línea revolucionaria que obligó a los PC a una actitud de cautela ante planteamientos profundamente contradictorios con sus políticas, también hubiera sido posible crear las condiciones políticas para estabilizar dicha relación de fuerzas favorable mas allá del fracaso de una estrategia, limitando subestratégicamente la capacidad de presión de la burocracia.

Pero al restringir el enfrentamiento político con el stalinismo a América Latina, al limitarlo a cuestiones secundarias, y al circunscribir el enfrentamiento ideológico y político con el básicamente al plano de la eficacia de una u otra vía (los elementos programáticos de diferenciación con el reformismo, si bien existieron y fueron importantes, como vimos en un principio, nunca fueron reivindicados como la cuestión esencial. De hecho, lo que daba un contenido profundamente revolucionario a esta corriente era la dinámica misma que creaba su práctica cotidiana de enfrentamiento armado con las clases dominantes), quedaron desarmados políticamente a la eventualidad de el fracaso de una estrategia.

Las sucesivas derrotas sufridas por las organizaciones guerrilleras hubieran podido dar la ocasión para la realización de un balance superior, a condición de que el castrismo hubiera profundizado los ejes programáticos de diferenciación con el reformismo.

Como ello no ocurrió en definitiva, y como el fracaso del foquismo se superpuso un ascenso de la capacidad movilizadora del reformismo a escala continental, la revisión del proceso derivó en un curso derechista, en el abandono de el proyecto de revolución

continental, abandono cuyo terreno habia sido preparado anteriormente por las indefiniciones de la revolucion cubana. (Un ejemplo, aunque posterior y mas limitado, de un proceso parecido, es lo que ocurrio con sectores de la izquierda revolucionaria chilena cuando vino el triunfo electoral y el ascenso al gobierno de Allende y la Unidad Popular, una cuestion que jamas creyeron posible. Profundamente desconcertados por el triunfo momentaneo del reformismo, politicamente incapaces para responder a la situacion creada por este hecho, terminaron por disolverse de una u otra forma en la Unidad Popular.)

Para resumir: la disolucion de la OLAS, el curso seguido por la revolucion cubana, nos muestran claramente que todo proyecto por dotar de una direccion continental a las luchas revolucionarias de AL, no puede hacerse sobre bases que eludan definiciones precisas en el plano de las cuestiones programaticas que plantea la revolucion socialista. Todo intento por cortar camino por la via de juntar fuerzas sobre bases poco claras que signifiquen rester independencia politica al proletariado y a las masas populares, se vera enfrentado mas tarde o mas temprano a tendencias que empujaran fuertemente a su claudicacion estrategica.

4.- La Junta Coordinadora Revolucionaria

Nadie puede decir que entre la Junta Coordinadora Revolucionaria y la OLAS no hay diferencias. De hecho, las hay, y estas no dejan de ser importantes.

Desde luego, en ella no participen partidos reformistas o stalinistas. Es una organizacion politicamente mucho mas homogenea que la OLAS.

Tampoco el stalinismo esta en condiciones de ejercer una presion del mismo tipo que en el caso de la revolucion cubana.

En tercer lugar, la realidad politica de las organizaciones de la JCR (por lo menos la de dos de ellas: el PRT - ERP y el MIR) es mucho mas solida que la de todas las organizaciones revolucionarias que participaron en la OLAS. El foquismo que fue la concepcion estrategica de la gran mayoria de las organizaciones castristas, es superado por politicas mas evolucionadas, que sin responder a una comprension real de los problemas que plantea el avance de la revolucion, al menos le aseguran mayores posibilidades de desarrollo y de implantacion en el seno de la clase trabajadora (La reivindicacion de la necesidad de construir el partido y de movilizar a travez de el a las masas, es un punto importantisimo de ruptura con el foquismo).

Sin embargo, mas alla de estas diferencias (importantes), creemos que en la JCR se concretizan muchas de las debilidades del centrismo como corriente politica revolucionaria.

Las limitaciones y deficiencias a las que nos referimos vienen en lo fundamental de una falta de definicion precisa sobre las distintas corrientes del movimiento obrero mundial, y de la significacion que tiene cada una de ellas como factores objetivos de progresion o de retroceso de la lucha de clase internacional.

Indefinicion que en el caso de las organizaciones de la JCR, tienen un origen no solamente atribuible a una falta de maduracion politica (como fue el caso de la direccion cubana durante todo el primer periodo de radicalizacion de ella) sino tambien en una vision oportunista del proceso de acumulacion de fuerzas para el avance de la revolucion.

Falta de definiciones precisas que devienen por ello, en politicas profundamente contradictorias: oscilaciones entre las posiciones de la revolucion y las del reformismo.

Hoy, mas alla de estas oscilaciones las organizaciones que componen la JCR se mantienen en el campo de la revolucion.

Pero, mas alla de ello, estas limitaciones que son propias del centrismo, tienen por resultado objetivo importantes concesiones en el plano programatico que deserman politicamente al movimiento obrero para enfrentar las tareas estrategicas de la revolucion y la conquista del poder, y a la propia JCR para cumplir el rol de direccion de la revolucion latinoamericana.

Para demostrar esto, daremos algunos ejemplos que en ningun caso agotan lo que necesariamente debe ser un balance mas exhaustivo de las perspectivas de la JCR.

5.- Un ejemplo: la JCR y el reformismo

En el documento en que se dan los fundamentos politicos de la creacion de la JCR, se dice correctamente que "...Hay dos corrientes de pensamiento y de accion que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellos son un enemigo: el nacionalismo burgues y una concepcion erronea en el campo popular: el reformismo....."

Mas adelante con respecto al reformismo, en este documento se dice que el "...se caracteriza por rechazar cerradamente en los hechos la justa y necesaria violencia revolucionaria como metodo fundamental de la lucha por el poder, abandonando así la concepcion marxista de la lucha de clases. El reformismo difunde entre las masas ideas pacifistas y liberales; embellecen a la burguesia nacional y a los ejercitos contrarrevolucionarios con quienes constantemente buscan aliarse; exageran la importancia de la legalidad y del parlamentarismo. Uno de sus argumentos preferidos es que es necesario evitar la violencia y relacionarse con la burguesia y los "militares patriotas" en busca de una via pacifica que ahorre derramamiento de sangre a las masas en su camino hacia el socialismo, es rotunda y dolorosamente refutado por hechos. Allí donde el reformismo impuso su politica conciliadora y pacifista, las clases enemigas y sus ejercitos ejecutaron las mas grandes masacres contra el pueblo. La cercania de la experiencia chilena con mas de 20 mil hombres y mujeres trabajadores asesinados nos exime de mayores comentarios....."

Todo esto es correcto. ¿En donde reside entonces la debilidad o las vacilaciones de la JCR con respecto al reformismo?

¿Como define la JCR al reformismo (es evidente que se estan refiriendo sobre todo a los PC): en el mismo documento dicen: ".....el reformismo es un cambio una corriente que snida en el propio seno del pueblo trabajador, reflejando el temor al enfrentamiento de sectores pequenoburgueses y de la aristocracia obrera,....."

Estamos de acuerdo con que el reformismo a que se refiere el documento es una corriente obrera (lo cual tiene implicaciones muy precisas desde el punto de vista de la politica de alianzas)

Tambien estamos de acuerdo con que determinadas formas de reformismo obrero son el resultado objetivo del "temor al enfrentamiento de sectores pequenoburgueses y de la aristocracia obrera"

Pero lo que en ningun caso, es correcto (sobre todo cuando se esta refiriendo al caso chileno) es reducir el reformismo a la sola expresion de el "temor al enfrentamiento de....."

¿Porque?

Con ello se elude una cuestion fundamental: el origen de las politicas de la corriente reformista mas importante en America Latina: la de los PC stalinizados, cuyas posiciones se originan centralmente no por las causas que explica la JCR, sino en su dependencia a la burocracia sovietica y a las politicas de colaboracion de clase que esta impulsa

¿Sera sólo una muestra de "purismo politico inutil nuestra insistencia en ser exactos en este plano? ¿No sera mejor dejar las cosas así definidas, de tal manera de

no entrar en contradicciones con los países socialistas burocratizados (la cual debe ser la logica de los mas importantes dirigentes de la JCR, ya que ellos estamos seguros, por su trayectoria politica, que tienen una comprension aunque sea parcial y confusa del fenomeno y los resultados de la degeneracion burocratica del Estado sovietico y del movimiento Comunista Internacional en la epoca de Stalin).

Nosotros estamos seguros de que no: cualquier indefinicion en este terreno perjudica en forma importante la posibilidad de construir una direccion estrategica de la revolucion.

La logica implicita en este razonamiento aquella que los lleva a limitar su enfrentamiento con los PC a un plano casi puntual, esta llena de peligros, ya que lleva a estas organizaciones a liquidar parte importante de sus potencialidades revolucionarias.

Indefiniciones que son factor de retrocesos

Vamos a poner un ejemplo de las limitaciones a que conduce estas indefiniciones: el problema del internacionalismo, el proyecto de la JCR, y las presiones negativas que de todo ello resulta:

La actitud oportunista frente al problema del stalinismo es la que impide que las organizaciones de la JCR asuman cabalmente la tarea de construir una Internacional revolucionaria.

La necesidad de ella esta objetivamente planteada, por la unidad de los objetivos y de las luchas anticapitalistas de las masas oprimidas de todo el mundo. Estas luchas se combinan a su vez indisolublemente con la necesidad del combate politico al stalinismo (como corriente politica con realidad internacional) y con la necesidad de una revolucion politica en los Estados obreros burocratizados (la que a no dudar liberaria inmensas fuerzas para el desarrollo de la revolucion mundial).

La JCR al eludir este ultimo problema (o al plantear variantes de internacionalismo que no responden a los problemas esenciales) se margina del esfuerzo por construir una Internacional que asuma decididamente los problemas globales de direccion que plantea el triunfo del socialismo a escala mundial.

Si estan en juego cuestiones tan importantes porque entonces se elude el problema del stalinismo? ¿Incomprension de este

¿aciones? Solo en parte, ya que este es tam-
bien el resultado de una política de carac-
ter oportunista en cuanto a los problemas
internacionales de la revolución, es tam-
bien el resultado de un proyecto de acumu-
lación internacional de fuerzas, que impli-
ca mantener relaciones sobre bases poli-
ticas poco claras con algunos Estados o-
ceros en el proceso de burocratización
(que implican de hecho relaciones de su-
ordinación parcial). La reivindicación a-
ntica que la JCR hace de todo el cur-
so de la revolución cubana es un ejemplo
de esto.

Esta relación poco clara no solo lleva
a educar a las masas en los peligros
que acechan a toda revolución triunfante,
sino también a perder independencia frente
a los enemigos que desde el interior
del seno de la clase obrera, se levantan como
un obstáculo importante en el camino de la
revolución.

Si la JCR reivindica en forma acritica
a los dirigentes cubanos, como explica y
alude a las masas y a los propios militan-
tes acerca del significado objetivamente
negativo de los planteamientos políticos
de esta?

Solo un ejemplo: que piensa y dice el
MIR ante el discurso de Armando Hart (miem-
bro del Buro Político del Comité Central
del Partido Comunista de Cuba) pronunciado
el 21 de Octubre de 1974, con ocasión de
un acto de homenaje a Miguel Henríquez,
del cual extraemos algunos pasajes:

"....Cualquiera que sea nuestra opinión
acerca de las formas en que se relaciona-
ban con las otras fuerzas de izquierda, cual-
quiera que sea el criterio que tengamos con
respecto a sus modos, lugares y momentos de
emplear la violencia revolucionaria, estamos
en el deber de subrayar ante nuestro pue-
blo, que el MIR estuvo en su nacimiento y
desarrollo muy fuertemente influido y mo-
tivado por la Revolución Cubana....."

".....siempre entendimos y apoyamos con
todos los medios a nuestro alcance, las ac-
tividades de la izquierda chilena, que nece-
sariamente debía transitar por caminos muy
diferentes a los que condujeron al triunfo
revolucionario cubano....."

"....Las tradiciones democráticas del
pueblo de Chile constituyen una fuerza de
enorme significación moral para los revo-
lucionarios. El hecho de que el proceso re-
volucionario chileno transcurriera por
estas vías institucionales y que no alcanzara
sus objetivos de consolidación histórica,
no quiere decir que las tradiciones cons-
titucionalistas que tan arraigadas estaban
en la conciencia social chilena vayan a de-
jar de constituir, en este minuto, fuente de
inspiración y de aliento, para el com-
partido. Las tradiciones institucionales del
pueblo de Chile las representará mañana
los partidos que con mayor decisión ofrez-
can resistencia, por todos los medios a
su alcance, a la Junta facista....."

"....La distensión internacional y la

coexistencia pacífica entre Estados de di-
ferentes regímenes sociales, constituyen una
tendencia progresista de nuestra época, y
se reflejan en el continente latinoameri-
cano. La distensión y la coexistencia pací-
fica no significan que haya disminuido
en su virulencia la enconada lucha de cla-
ses. Lo que significa es que ahora se ex-
presa en forma diferente a las del pasa-
do, y que la clase obrera tiene mayores
posibilidades de librar sus batallas de
clase.

Como consecuencia de la distensión, del
predominio en el terreno ideológico de los
principios revolucionarios, se han produci-
do en el Continente una serie de cambios
de carácter progresista. Tales cambios se
expresaron en el triunfo de un movimiento
militar, progresista, en el Perú; el primero
de este tipo que se produce en la histo-
ria de América Latina; en el ascenso al
gobierno de los partidos de la Unidad Po-
pular en Chile, en 1970; en el triunfo del
movimiento popular en Argentina, con las
victorias electorales del Frente Justicia-
listas, y en las posiciones antiperualis-
tas del gobierno de Panamá. Y más reciente-
mente tales cambios favorables se expresan
en las posiciones nacionalistas de Venezuela
la....."

".....Si la izquierda chilena logra
articular una estrategia adecuada para en-
frentar el facismo, podrá canalizar el cre-
ciente movimiento de solidaridad interna-
cional que se viene manifestando en favor
de Chile....."

".....Pero, desde luego, para consoli-
dar ese apoyo es necesario que los revo-
lucionarios chileno se unan contra la Junta
facista.

Es obvio que la influencia principal
en la clase obrera chilena la tienen el
Partido Comunista y el Socialista. El Movi-
miento de Izquierda Revolucionaria afirma
que se propone la lucha por ideas comunis-
tas. Muchos de sus cuadros, procedentes de
las capas estudiantiles e intelectuales de
la sociedad chilena, han hecho relaciones
con sectores campesinos, de las capas más
húmedas de la población urbana y de la
clase obrera.

La unidad de las fuerzas populares en
Chile y la amplitud de la misma reclaman
en primerísimo lugar, la unidad entre el Par-
tido Comunista, el Socialista y el MIR. En los
últimos meses Miguel Henríquez trabajaba
en favor de esa unidad. Ello ayudara de-
cisivamente a la unidad del MIR con todos
los partidos de la Unidad Popular, lo que
por lo demás constituye una exigencia del
proceso revolucionario chileno.

La estrecha alianza entre los partidos
de la Unidad Popular y el MIR facilitara
a su vez, condiciones para incorporar a am-
plios sectores de la democracia Cristiana
a la lucha antifacista...."

La claridad de estas argumentaciones e-
zime de mayores comentarios. La reivindi-
cación de la "vía pacífica" y aun "frente-po-

ulista" del proceso se encuentra claramente expresada.

Los peligros de ello son evidentes. El camino hacia futuras probables derrotas se encuentra avelado por el prestigio que aun gozan los dirigentes de la revolucion cubana en el seno de las masas populares y obreras latinoamericanas y de importantes sectores de la vanguardia revolucionaria.

Esto quisiera decir que se estan reeditando las causas que llevaron a la derrota del proletariado chileno, que se estan creando las condiciones potenciales de nuevas derrotas.

¿Como responde el MIR, el ERP y la JCR a este problema?

De la peor forma posible: eludiendolo. Ya que ~~contiene esto?~~

¿De significado concreto tiene el que no se responde a la necesidad estrategica de dar un combate politico a fondo a todas las concepciones, que como las que hoy levanta la direccion de la revolucion cubana, son profundamente contradictorias con el caracter de la revolucion y del avance del proceso revolucionario?

¿Que resulta de no levantar con claridad las banderas estrategicas de la revolucion obrera y popular, ante las deformaciones de todo tipo que se dejan sentir al interior del movimiento de masas?

Ello solo conduce a dejar en manos del reformismo la conduccion cotidiana de las masas y dejar que el determine el caracter estrategico y programatico de los combates actuales.

Esto lleva a las mismas organizaciones que componen la JCR, a un debilitamiento politico y organizativo, a perder dia a dia capacidad para sumarse efectivamente a la tarea de construir para las masas explotadas una direccion que efectivamente las conduzca a la revolucion.

¿Que supuestas ventajas tacticas podrian justificar estos resultados?

Ninguna.

El problema hoy, no es el de reunir fuerzas de cualquier manera. La unica forma

correcta de hacerlo es aquella que vaya garantizando que el proceso de unificacion de las fuerzas, de las organizaciones y de las luchas de las masas trabajadoras se va desarrollando en la perspectiva de la organizacion independiente de las masas para enfrentar las tareas futuras pero ineludibles de la conquista del poder.

Ello quiere decir: resolver los problemas de la organizacion de la clase, dando al mismo tiempo un combate politico a fondo contra todas las tendencias negativas que tratan de apartarlas del camino de la revolucion.

La forma en que se desarrollaran mañana las luchas de la clase dependeran en parte importante de la capacidad que tengamos hoy para asegurar una implantacion de las ideas socialistas y revolucionarias en su seno.

Ovviamente que el camino para esto no es aquel de las sectas propagandistas que tratan de constituirse en alternativa sobre la base de una agitacion abstracta acerca del caracter nefasto del reformismo y del stalinismo o de los objetivos programaticos de la revolucion.

Asi, como ha quedado demostrado en numerosas ocasiones no se avanza.

Solo se crean las condiciones para este objetivo estando en condiciones politicas de ir disputando al reformismo la conduccion del movimiento de masas, interviniendo de tal manera de constituirse en una alternativa concreta ante las masas.

Solo asi es como se va afianzando la credibilidad de la revolucion como objetivo posible y necesario.

Pero asi como el camino de la secta propagandista no conduce a nada, tampoco es correcto dejar a las masas a merced de el reformismo y tratar al mismo tiempo de constituirse en un punto de extraccion revolucionario para la clase sobre las bases de cuestiones secundarias, alejadas de los requerimientos reales de la revolucion.

Ello es lo que objetivamente ocurre hoy con las organizaciones de la JCR cuando:

-tratan de afirmar su independencia politica mediante politicas de corte aventurero, politicas que no se corresponden con las tareas reales que plantea hoy la recuperacion del movimiento obrero, politicas que inevitablemente los conducen al aislamiento politico.

-pierden independencia frente al reformismo (politicas de frente, ausencia de balances educativos sobre las causas de la derrota de la clase trabajadora chilena, etc.)

Este camino es peligroso y esta lleno de peligros.

El curso seguido por la revolucion cubana y la suerte que corrio la OIAS asi nos lo muestran.

Por ello un balance superador se hace hoy mas que nunca necesario.

RESOLUCION SOBRE LA LUCHA ARMADA EN AMERICA LATINA

(10° congreso mundial de la IVª Internacional)

Por una serie de razones, puntualizadas en la resolución sobre América Latina del 9º Congreso Mundial, y específica en esta etapa para dicho continente, todo ascenso impetuoso del movimiento de masas debe enfrentar a corto plazo una tentativa resuelta del ejército de aplastarlo e instaurar una dictadura militar. A partir de 1969, la experiencia confirmó totalmente la precisión de este análisis, tanto en el caso de Bolivia como en el de Uruguay y Chile.

Después de la experiencia de la revolución cubana, el refuerzo numérico y social del proletariado, la pérdida del control de las direcciones tradicionales sobre las capas más combativas, la burguesía y las formaciones pequeño burguesas diversas logran cada vez menos canalizar movimientos de masa explosivos. La burguesía tampoco dispone de recursos económicos suficientes para poder eliminar los más importantes estímulos del descontento explosivo de las masas, o para poder mejorar sensible y duraderamente su suerte material. Pero aún dispone de recursos políticos y militares suficientes para poder enfrentar el ascenso de las masas mediante la interven-

ción decidida de su instrumento principal, el "partido militar". Esta es la razón objetiva y específica de la multiplicación de los enfrentamientos sangrientos entre el proletariado latinoamericano y la reacción militar.

Esto no significa que la burguesía sea incapaz de conceder cualesquiera reformas económicas o políticas (democráticas) a las masas, ni que la dictadura sangrienta sea la única forma de gobierno actualmente a su disposición en este continente. Cuando el movimiento de masas aún se halla en un punto relativamente bajo, la burguesía puede permitirse el lujo de ciertas reformas sin tener una escala de rápida y explosiva de las reivindicaciones ("reformas" militar en el Perú durante 5 años, situación actual en Venezuela). Cuando el movimiento de masas comienza a levantar la cabeza bajo una dictadura, las clases poseedoras pueden preferir un régimen que disponga de cierta base popular a un régimen de gorilas, para poder canalizar durante cierto tiempo el ascenso, para evitar su generalización y retrasar su transformación en situación revolucionaria (pasaje de la dictadura de Barrrientos a la de Ovando, luego al régimen de Torres en Bolivia; pasaje de Onganía a Lanusse y regreso de Perón en Argentina). Pero el elemento clave de todas estas maniobras sigue siendo siempre el grado de control mantenido sobre el movimiento de masas. Cuando éste co-

mienza a escapar a todo control, la explosividad de las contradicciones sociales y la polarización rápida de las fuerzas sociales y políticas en América Latina no dejan otra elección a la burguesía que la de tratar de aplazar al proletariado en la sangre. En las condiciones de tal ascenso del movimiento de masas no existe la posibilidad de un régimen "constitucional", democrático burgués, de una duración un poco prolongada.

Tal es la lección esencial del desarrollo de la lucha de clases en Latinoamérica desde el 9º C.M., confirmando así el pronóstico fundamental de la resolución de dicho Congreso sobre América Latina. Toda estrategia y toda táctica de los marxistas revolucionarios que no parta de esta realidad esencial, que esquivе una respuesta clara al respecto, o que trate de predicar de manera ecléctica variantes contradictorias, no permite que la vanguardia desempeñe su papel esencial en tal fase: preparar a las masas, a sus organizaciones y a la vanguardia, para el enfrentamiento inevitable, no bien se alcanza un umbral de terminación de movilización.

2

La orientación adoptada por el 9º Congreso expresa la conciencia clara de la correlación (analizada más arriba) de las fuerzas sociales y políticas en todos los países del continente en que se produce un ascenso impetuoso del movimiento de masas. Ante todo, para los marxistas revolucionarios, significa el deber de:

a) poner en guardia constantemente a las masas contra toda ilusión de escapar al enfrentamiento armado mediante la extensión de sus luchas democráticas, económicas, etc. ... Justamente es la acentuación de la movilización lo que torna inevitable a corto plazo el enfrentamiento armado, en las condiciones sociales, económicas y políticas de América Latina en la actualidad;

b) propagar incansablemente la necesidad del armamento general de los trabajadores y los campesinos pobres en organismos de autodefensa que se desarrollen en milicias obreras, campesinas y populares. "Armar el proletariado y a sus aliados con el deseo de armarse" se convierte en la tarea número uno de propaganda, cuando el golpe de Estado de la reacción resulta inevitable en el corto plazo.

Por otra parte, ninguna estrategia de conquista del poder es posible si las masas trabajadoras no están igualmente convencidas de la necesidad de la lucha armada y no han pasado ya por experiencias y escaramuzas necesarias al respecto. Cuando la situación prerrevolucionaria se aproxima a una situación revolucionaria y cuando la exacerbación de las contradicciones de clase se aproxima a su punto culminante, la incapacidad del proletariado y su vanguardia para adoptar una orientación concre-

ta de toma del poder, apoyándose en el armamento de las masas, implica la inevitabilidad de la iniciativa sangrienta y momentáneamente victoriosa de la contrarrevolución. Tanto por razones ofensivas como defensivas, la negativa en colocar la cuestión del armamento de las masas en el centro de las preocupaciones políticas implica pues en esas condiciones una carrera hacia una segura derrota;

c) rechazar toda ilusión espontaneísta que espera el armamento de los trabajadores de un sobresalto repentino, imprevisto y espontáneo de la base, y difiere la preparación política y práctica del armamento hasta la solución de las tareas "políticas" y supuestamente prioritarias (es decir, hasta la víspera de una mítica insurrección general que nunca se producirá en dichas condiciones);

d) no contentarse con una propaganda general y abstracta en ese sentido, sino emprender en relación con un trabajo de construcción de partidos revolucionarios de masas las primeras experiencias ejemplificadoras, encablar las primeras acciones cuidadosamente calculadas por el efecto que pueden tener en el sentido de elevar el nivel de conciencia de las masas, acentuar su combatividad y su voluntad y capacidad de armarse a sí mismas.

En una situación de ascenso impetuoso del movimiento de masas, la organización marxista revolucionaria debe tomar ese camino no bien haya superado un umbral mínimo de acumulación de cuadros que le permita encabezar la creación de destacamentos armados del partido, sin socavar la necesaria confluencia de las tareas del partido en el terreno de la penetración en la clase obrera, del trabajo sindical de la propaganda y la agitación, de la consolidación y el refuerzo constante de la organización propiamente dicha, con las tareas de esos destacamentos.

En este sentido, la creación de destacamentos armados del partido forma parte de una estrategia revolucionaria de conjunto. En estrecha unión con el trabajo de masas del partido y de manera complementaria con él, debe cumplir la función precisa de preparar y facilitar, de impulsar y acelerar el armamento de sectores de vanguardia de los obreros y campesinos cada vez más anécdotos, es decir, la función de promover la creación de las milicias obreras, campesinas y populares y luego de contribuir a su encuadramiento y su centralización indispensable en caso de enfrentamiento con el aparato represivo del Estado Burgués (situación en la cual, por otra parte el partido debe desempeñar el papel de vanguardia política y militar)

En una situación en que las contradicciones sociales son menos exacerbadas, la organización marxista revolucionaria también debe prepararse y preparar a las masas para el enfrentamiento armado venidero sin considerar por ello como tarea central la creación de

destacamentos armados. En cambio, la existencia de un aparato clandestino y la educación práctica de los militantes en los problemas militares siguen siendo una necesidad, sea cual fuere la fuerza numérica de la organización.

En una situación de represión intensa (como la del Brasil), la propia intervención política de la organización revolucionaria requiere una protección armada (para asegurar la distribución de volantines, los discursos en las fábricas, etc.) en la tradición bolchevique.

En ningún caso debe concebirse políticamente el trabajo militar, como autónomo respecto del trabajo de masas del partido.

3

Cuando la exacerbación de la lucha de clases desembocó en una victoria temporaria de la dictadura militar y la experiencia demostró a las masas que la lucha eficaz contra dicha dictadura por medios sindicales, semilegales, rutinarios, es totalmente insuficiente, están dadas las condiciones que permiten el comienzo de una resistencia armada contra la dictadura en distintas formas.

No obstante, tales iniciativas de hostigamiento militares sólo son eficaces si:

a) las masas comprenden su necesidad en función de su experiencia, y esas iniciativas de alguna manera resultan de dicha experiencia, y por ello reciben un apoyo creciente, primero político y luego material por parte de esas masas;

b) el período de enfrentamiento entre grupos restringidos de guerrilleros y el ejército contrarrevolucionario no se prolonga demasiado. Esto significa que la guerrilla como táctica es exitosa si logra fusionarse con un movimiento de masas que resulte entre otras cosas de los efectos estimulantes que tuvo sobre éstas y del trabajo de masas del partido (y entonces, por su prestigio político y sus capacidades militares, los destacamentos armados pueden servir de catalizadores para la creación de formaciones armadas más amplias, surgidas de las organizaciones de masas).

Es necesaria la presencia de una organización marxista revolucionaria capaz de juzgar de manera correcta la evolución de la situación objetiva y el estado de conciencia de las masas, de subordinar el empleo de una forma de lucha determinada al interés de conjunto del proletariado y la revolución, de repetir el eco de las acciones de la guerrilla en el seno de las fábricas, de las universidades, etc. ... y de hacer convergir las luchas contra el Estado burgués. De no ser así, la guerrilla pierde su eficacia y se corre el

factible riesgo de que ésta se transforme de forma particular y episódica de la lucha armada en un fetiche al cual se subordinan, cuando no sacrifican, las demás formas de lucha del proletariado y su vanguardia.

La Iva. Internacional rechaza resueltamente la ilusión y la concepción focuista de-brayista largo tiempo alentada por la dirección cubana; según las cuales la acción de núcleos restringidos decididos a adoptar iniciativas militares puede representar una fuerza motriz suficiente de la lucha revolucionaria y reemplazar tanto la acción del partido leninista como la movilización y organización de las amplias masas, consideradas en último análisis como elementos de apoyo.

4

No debe confundirse la iniciativa de grupos armados restringidos, que prolongan la resistencia de las masas contra la dictadura, con una guerra civil (o guerra de liberación nacional) generalizada, del tipo vietnamita, resultante de un ascenso revolucionario bajo la dirección de un partido ya hegemónico en el seno de las masas.

Cuando, en un país de Latinoamérica, una crisis revolucionaria no termina con una derrota rápida del proletariado y sus aliados, puede abrirse una fase de guerra civil con una amplia participación de las masas en las formaciones armadas revolucionarias (lo cual no debe confundirse con una iniciativa de grupos armados restringidos). En el curso de tal guerra civil, el proletariado y sus aliados corren el gran riesgo de encontrarse enfrentados con una intervención militar que disponga de recursos superiores por parte del imperialismo yanqui o de uno de sus relevos latinoamericanos (sobre todo el ejército brasileño). La guerra civil, entonces podría adoptar un aspecto inmediato de liberación nacional, la tendencia al desbordamiento de la guerra civil de las fronteras nacionales a corto o mediano plazo y a su transformación en lucha a escala continental puede resultar, por un lado, de esa intervención extranjera, y por el otro de las repercusiones que tendría el proceso revolucionario sobre los países vecinos donde existen movimientos de masa en un nivel elevado, y de razones geográfico-militares. Esto subraya la necesidad de concebir la lucha de clases en América Latina, política y organizativamente, desde un punto de vista internacionalista y continental.

Pero esta hipótesis presupone, lo cual aún dista mucho de ocurrir en cualquier país latinoamericano, la existencia de una dirección revolucionaria que ya disponga de un gran apoyo de masas y que por ello sea capaz de entablar una resistencia armada organizada en una gran escala contra los contrarrevolucionarios "nacionales" e internacionales.

De manera general, a pesar de la madurez de las condiciones objetivas, la debilidad numérica y de implantación de los partidos revolucionarios y de su preparación militar tornan poco probable una victoria revolucionaria a corto plazo en América Latina. No obstante, en caso de ascenso impetuoso del movimiento de masa que se aproxime a una prueba de fuerza decisiva, los marxistas revolucionarios tienen el deber de prepararse política y militarmente para dicha prueba, y de preparar a las masas en ese sentido. La lucha armada prolongada, por otra parte, parece ser la variante más probable en caso de victoria tanto como en caso de derrota de este ascenso, ya que la intervención extranjera es prácticamente inevitable en el caso de una victoria insurreccional.

5

En el marco de su aproximación programática de conjunto hacia los problemas de estrategia y táctica que plantea el ascenso del proceso revolucionario en una serie sucesiva de países de América Latina, la IVa. Internacional defiende una estrategia en la cual la lucha armada toma su lugar en el combate por el conjunto del programa de transición, en la medida en que la necesaria movilización de las masas por las reivindicaciones nacionales democráticas y obreras de ese programa desemboca en la misma cada vez más en el enfrentamiento violento con el ejército contrarrevolucionario, es decir, en la cuestión del armamento de las masas y de su preparación política y organizativa.

Esta estrategia forma parte de la estrategia general de la revolución permanente en dichos países. Ninguno de los problemas fundamentales de la sociedad latinoamericana y de su subdesarrollo podrá ser resuelto sin la conquista del poder por el proletariado aliado al campesinado pobre. Sin una preparación sistemática del proletariado y de las masas en el armamento, todo proyecto de lucha por el poder frente al "partido militar" de la burguesía latinoamericana es irresponsable y se transforma en una trampa sangrienta.

Esta estrategia de la IVa. Internacional para América Latina forma parte de su esfuerzo central para resolver la crisis de la dirección revolucionaria mediante la construcción de nuevos partidos revolucionarios de masas. Sin aportar una respuesta concreta a los problemas suscitados por el ascenso revolucionario, la construcción de tales partidos es irrealizable.

El carácter explosivo de la lucha de clases en América Latina y la dinámica que resulta de enfrentamiento del movimiento de masa con la reacción tiene consecuencias en la construcción del partido. Sería una ilusión creer que únicamente la acumulación de militantes en el marco de una organización propagandística permitiría posteriormente encarrilar con naturalidad

las transformaciones políticas y organizativas necesarias. De aquí proviene la importancia de utilizar desde el comienzo con rigor los criterios bolcheviques por lo que respecta a la estructura organizativa, la selección y la formación de los militantes, condición necesaria para que el partido pueda intervenir políticamente en la lucha de clase, cualesquiera que sean las dificultades impuestas por la burguesía.

La experiencia del Brasil, de Bolivia, de Uruguay y Chile confirma que la idea según la cual la preparación y el desencadenamiento de la lucha armada deben ser subordinados al desarrollo de la propaganda en el seno del ejército burgués, la cual crearía sus precondiciones políticas, implica una incomprensión del ritmo desigual de la maduración de la conciencia revolucionaria entre los trabajadores, los campesinos de vanguardia por un lado, y en el seno del ejército por el otro, así como una incomprensión de las dificultades políticas, organizativas y psicológicas que presiden el estallido de grandes motines en el seno de las fuerzas armadas burguesas. Si en ese momento no existen importantes fuerzas de autodefensa de las masas capaces de acoger y proteger a los soldados rebeldes, los primeros casos de indisciplina en el seno del ejército serán reprimidos con una ferocidad particular y hasta pueden ser la señal del golpe de Estado de extrema derecha, ya que la burguesía comprende que en ningún caso puede correr el riesgo de que se disgregue el último instrumento político eficaz que le queda. La necesaria propaganda en el ejército, pues, debe ir a la par con el refuerzo de los destacamentos armados del partido y los éxitos crecientes en la creación de destacamentos armados del proletariado y el campesinado pobre.

Por otra parte, el caso de la mayoría del PRT de Argentina también demostró el peligro de desviaciones militaristas cuando se efectuó con éxito el giro hacia la creación de destacamentos armados del partido. Esas desviaciones consisten en descuidar en dichas condiciones las tareas indispensables de agitación y propaganda políticas, de elevación sistemática de la conciencia de clase de los trabajadores, de lucha contra la influencia de las ideologías reformistas, de colaboración de clase o nacionalistas pequeño burguesas confusas, así como también las tareas de trabajo paciente y sistemático en las fábricas para ampliar constantemente la implantación del partido en la clase.

No otorgar nunca la prioridad absoluta a un aspecto de la actividad revolucionaria sino integrarlo en una estrategia de conjunto de preparación de las masas en la creación de órganos de dualidad de poder y de conquista revolucionaria del poder: tal es la concepción de la IVa. Internacional respecto de la creación de destacamentos armados del partido en las condiciones específicas en que estos resultan necesarios y posibles como en ciertos países de América Latina hoy.

Después de la experiencia cubana en que la guerrilla rural desempeñó un papel decisivo para el desarrollo de la lucha revolucionaria, y hasta el período siguiente al 9ºCM, América Latina conoció otras experiencias de lucha armada. Estas muestran la urgencia que existe en clarificar esta cuestión decisiva del lugar de la lucha armada en nuestra estrategia de toma del poder.

Las resoluciones del 10º Congreso Mundial sobre Bolivia y Argentina contienen un balance sintético por lo que se refiere a estos dos países.

En Brasil, la lucha armada, que se desarrolló casi exclusivamente en forma de guerrilla urbana llevada a cabo por núcleos muy restringidos, terminó con un fracaso y con la dislocación de casi todas las organizaciones que la habían emprendido. Las condiciones objetivas resultaron mucho más difíciles de lo que creían los revolucionarios: de hecho, la lucha fue desatada en un período en que la dictadura se consolidaba sensiblemente, aplastando todo embrión de movilización de masas y garantizando una base social relativa, sobre todo en capas de la pequeña burguesía. Desde el punto de vista subjetivo, las organizaciones armadas pagaron un precio elevado su adhesión a las concepciones debrayistas y sus desviaciones militaristas.

En Uruguay, ya en 1968, la movilización de las masas contra el régimen fue poco más o menos unánime y en una situación en que las fuerzas armadas regulares aún eran muy débiles y muy poco preparadas para enfrentar una confrontación generalizada. A causa del dominio de los partidos tradicionales, en primer lugar del PCU, sobre las masas, el proletariado no tuvo una estrategia revolucionaria de toma del poder, y el movimiento reflujo abriendo la puerta al contraataque represivo del poder. Cinco años más tarde se producía una situación análoga. El golpe reaccionario de Bordaberry y los militares desataban una réplica poderosa con una huelga general, ocupaciones de fábricas y una parálisis casi completa del país. Pero hasta una movilización de tal poder no era suficiente para vencer la ofensiva del régimen, que se había preparado a una prueba de fuerza militar y estaba decidido a utilizar a fondo el aparato militar. El único camino habría sido el armamento del proletariado, en la óptica de lucha armada por el poder, la oposición de una fuerza militar de la clase obrera a la fuerza de represión de las clases dominantes, ayudadas por el imperialismo y sus aliados. La ausencia de tal estrategia y de las acciones concretas que habría podido inspirar como resultado que una de las más amplias y valientes movilizaciones de masa de la historia de América Latina terminara con un fracaso lamentable y la instauración de una dictadura reaccionaria. Los acontecimientos de julio de 1973 señalaron una derrota también para los Tu

pamaros, debida a su carencia de elaboración de una perspectiva revolucionaria de conjunto y su incapacidad de aparecer como una acción alternativa, a pesar de la popularidad ganada por sus valientes acciones.

La derrota registrada por el proletariado chileno ilustra trágicamente hasta qué punto la resistencia espontánea y defensiva de la clase obrera es insuficiente para hacer fracasar un golpe de Estado de ese tipo. Esta dura lección confirma una vez más el papel que deben desempeñar el armamento del proletariado, la organización y los militantes revolucionarios. Únicamente la preparación del partido y de las masas para el golpe, y la capacidad de decisión en la víspera o en el momento del golpe puedan permitir una victoria revolucionaria.

El pesado balance de fracasos no debe conducir a rechazar en bloque las formas de lucha armada experimentadas ni a inferir, en particular, que las experiencias de guerrilla representan una bancarrota total. Pero una de las cuestiones más candentes suscitadas en el mismo curso de la lucha de clases en América Latina es la cuestión de saber qué hacer ante la sucesión de golpes de Estado militares, el aplastamiento sucesivo de movimientos de masa de lo más prometedores en un país tras otro, qué hacer también ante el fracaso total del "foquismo".

A partir de un análisis correcto de las contradicciones sociales y de la inevitabilidad de los enfrentamientos en el continente latinoamericano, la resolución del 9ºCM, al tiempo que esboza un giro correcto, cometió errores de análisis y de perspectivas subestimando sobre todo la posibilidad que tiene la reacción de aplastar el movimiento de masas durante un largo período (Brasil) o de mantenerlo durante bastante tiempo en un umbral controlable (Perú).

Pero sobre todo procedía a realizar peligrosas extrapolaciones: "América Latina, pues, entró en un sentido no sólo histórico sino también coyuntural, más directo, en un período de conflicto revolucionario, de lucha armada en diferentes niveles contra las clases dominantes nativas y el imperialismo, de guerra civil prolongada a escala continental".

Tales fórmulas no permiten hacer la distinción, sin embargo fundamental, entre una situación de guerra civil embrionaria -en la cual se desarrollan acciones de guerrilla- y una situación de guerra revolucionaria propiamente dicha. Distinción que el PRI argentino nunca hizo, ya que directamente consideró declarada la guerra e hizo de ella el marco de su actividad para la construcción del ERP en particular. A esto se añade la importancia asumida en la resolución por la noción de "es-

trategia de lucha armada". La fórmula puede explicarse por la necesidad de recalcar las diferencias existentes entre Europa y América

Latina desde el punto de vista de la construcción del partido. Pero la noción de "estrategia de lucha armada" es equívoca y en ningún caso da los instrumentos necesarios para una elaboración precisa para una sección en América Latina.

De hecho, la única indicación explícita que surge de la resolución del 9ºCM sobre la aplicación de esa "estrategia de lucha armada" es el eje de la guerrilla rural, eje al que se da "una significación geográfica y militar" lo cual equivale a considerar su desarrollo como relativamente independiente del substrato social que podría suministrarle en ciertos países la cuestión agraria. La perspectiva política de esta guerrilla desarraigada sólo puede comprenderse si se toma en serio la significación "contingente" de "la guerra civil prolongada en escala continental". Es decir, que la intensidad de los enfrentamientos de clase plantea objetivamente para las masas un problema militar directamente asumido, que la guerra civil es ya más que un embrión.

8

La orientación del 9ºCM descansa en parte en la táctica unitaria del movimiento trotskista hacia la corriente castrista nacida bajo el impacto de la revolución cubana y que había culminado políticamente en 1967 con la reunión de la conferencia de la OLAS. La resolución del 9ºCM plantea como tarea: "la integración en la corriente revolucionaria histórica representada por la revolución cubana y la OLAS, lo cual implica, más allá de las formas la integración en el frente revolucionario continental constituido por la OLAS". Ahora bien, en la primavera del 63, la OLAS como organización casi no existe sino en el papel. Lo que subsiste son las relaciones bilaterales del Estado cubano con los movimientos revolucionarios latinoamericanos. La diferencia es importante. Porque, si la trayectoria de la dirección cubana no está entonces tan dibujada como puede serlo hoy, la curva está decididamente esbozada con las posiciones sobre Checoslovaquia, Francia y México. Es posible prever que la ayuda de Cuba a los movimientos revolucionarios estará condicionada políticamente cada vez más. Esto significa que la relación unitaria con la corriente castrista, que sigue siendo una cuestión central, supone desde entonces una batalla política, que es la única capaz de aglutinar las secciones de la IVa. Internacional frente a inevitables prestaciones.

Las insuficiencias, los errores en el análisis de las condiciones y las formas de la lucha armada se explican en gran parte por la debilidad de nuestro movimiento en América Latina en la época del 9ºCM en la realidad socioeconómica.

Este dato, sin embargo esencial, por otra parte está ausente de la resolución del 9ºCM.

En efecto, no se detiene en las consecuencias de su análisis general en cuanto a las modalidades de desarrollo de nuestras secciones. Esto trajo aparejado la subestimación del salto cualitativo que debían y debían hacer grupos aún esencialmente propagandísticos para asumir las tareas del período.

La resolución aprobada por el 9ºCM, al afirmar la actualidad de la lucha armada en América Latina, es una conquista de nuestro movimiento. En efecto, como un retraso importante extrayendo las implicaciones generales para nuestras secciones de la nueva situación surgida en el continente, después de la victoria de la revolución cubana. No obstante, dejó abiertas algunas cuestiones esenciales, y contiene algunos errores graves mencionados más arriba, y de los que es preciso autocrítica.

Estas lagunas y estos errores no solamente imposibilitaron que la resolución del 9ºCM definiera plenamente nuestra estrategia de toma del poder, (a) no esclarecer las nociones de "guerra revolucionaria prolongada", el papel de las insurrecciones, el concepto de ejército revolucionario y de órganos de doble poder, de situación revolucionaria y el de crisis revolucionaria, las nociones de guerrilla urbana y rural, etc.). Así abrieron la puerta a polémica a veces estériles, permitiendo que una corriente de la Internacional, que aún se niega a extraer las lecciones necesarias de todas las derrotas sangrientas de los movimientos de masas desarraigados o sorprendidos por la iniciativa del ejército en América Latina, concentrara su fuego sobre blancos falsos, y desdibujara el contenido esencial del debate, con consecuencias negativas, no sólo para la vida interna de la Internacional, sino también y sobre todo para el armamento político y organizativo de las secciones en América Latina. A la luz de las experiencias sucesivas de Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, ya es tiempo de retrotraer la discusión a sus términos y alternativas reales. Tal es el objeto de esta declaración.

Esta resolución no tiene la pretensión de zanjar la totalidad de las cuestiones de la lucha armada por el poder. Corresponde a nuevas secciones y grupos en América Latina, sobre la base de la orientación del 10ºCM, extrayendo las enseñanzas de sus experiencias propias, definir más precisamente sus tareas. Así contribuirán a profundizar y alimentar la elaboración colectiva de toda nuestra Internacional en ese terreno.

Febrero de 1974.

INFORME

SOBRE LA LUCHA ARMADA EN AMÉRICA LATINA

ADOPTADO POR EL 10º CONGRESO MUNDIAL DE LA IVA INTERNACIONAL.

No se trata aquí de retomar el contenido de la resolución presentada al voto sino de definir el sitio que hoy ocupa este debate en la Cuarta Internacional. Este sitio puede ser ubicado tanto a partir de los problemas políticos surgidos de una revisión crítica de nuestros análisis pasados como de la necesidad actual de presentar mejor nuestro programa en este terreno.

AMÉRICA LATINA EN EL 9º CONGRESO MUNDIAL

La resolución adoptada en el 9º Congreso Mundial recalca sobre todo la actualidad de la lucha armada en este continente. Para ello se apoyaba en un doble análisis, referente a la profundidad alcanzada por las luchas sociales y la índole de la relación de fuerzas socioeconómicas establecida entre las clases (peso social relativo del proletariado, debilidad de la burguesía nacional...). De esta actualidad se desprendían dos consecuencias esenciales:

Todo ascenso importante de las luchas de clases, a poco que no sea rápidamente detenido por la burguesía y agotado, plantea el problema político del enfrentamiento violento, y el horizonte de la represión entonces domina la actividad de las masas.

En consecuencia, la vanguardia revolucionaria muy pronto se ve ante la necesidad de definir sus tareas propias, políticas y organizativas, en ese terreno, y esto debe hacerlo en distintas formas, por un largo período.

Esta tesis se vio confirmada por la historia, en estos últimos cinco años, en América Latina, inclusive en los países que conocieron las "aperturas democráticas" más importantes (Bolivia, Uruguay, Chile...). La evolución de la situación actual en Argentina muestra que este último país no escapa a este dato. La actualidad de la lucha armada sigue siendo una cuestión que determina las opiniones de los marxistas revolucionarios. Esto es lo que enfatizan los puntos 1 y 2 de la resolución presentada en este congreso.

El 9º CM fijaba también como tarea a sus secciones la intervención en el seno de la corriente revolucionaria tal como había aparecido después de la victoria de la revolución cubana, de manera, gracias a una acción común,

a reordenarlo políticamente y ganar a una parte a nuestro programa y a nuestro movimiento.

El PRT (Combatiente) planteaba un problema particular. Sección argentina de la IV Internacional, de hecho había que oponerle totalmente al trotskismo (véase la resolución argentina al respecto). El fracaso global de la integración del PRT (C) en nuestro movimiento y la ruptura que sancionó este fracaso marcan la condena general del proyecto de encuentro con la nueva generación revolucionaria latinoamericana? No, pero permiten precisar sus condiciones de aplicación.

Un ejemplo, aun cuando sea europeo, permitirá aclarar el problema: la fusión de la organización vasca ETA (VI) con la LCR, organización española simpatizante de la IV Internacional. En su origen, ETA era una formación nacionalista, mucho más alejada del trotskismo que la corriente castrista o el PRT (C) argentino. Los militantes de ETA comenzaron a evolucionar a partir de una comprensión de los límites impuestos a su desarrollo por su orientación inicial. La corriente trotskista surgió sobre todo al contacto de la LCR española y de la Liga comunista francesa y a través de esas organizaciones de la Iva. Internacional, lo cual permitió la culminación del proceso de clarificación política experimentado en ETA y asimismo dar un salto en la creación de una organización trotskista en el Estado español. El ejemplo de la LCR-ETA (VI) ilustra en positivo la validez del proyecto general de construcción de la Internacional que es el nuestro. Máxima cuando este ejemplo no es único ni mucho menos (véase la reciente adhesión del GRS, nueva sección antillana de la Iva. Internacional). Pero al mismo tiempo permite valorizar una doble condición de realización de ese proyecto: la capacidad de organización y de militancia trotskistas en llevar a cabo el debate programático con las corrientes políticas centradas en vías de evolución y su capacidad de actuar con ellos. Esta doble condición es lo que faltó en Argentina y nos impidió ganar definitivamente para nuestro movimiento a una corriente importante del PRT (C). La existencia, a pesar de nuestras debilidades, de grupos surgidos del PRT y decididos a proseguir la construcción de una organización argentina de la IV Internacional testimonia lo que habría sido teóricamente posible hacer.

Hay que tratar de hacer un balance crítico de nuestra orientación pasada para comprender por qué esas condiciones no existieron. No se trata de cuestionar los fundamentos políticos generales a partir de los cuales fué elaborada la orientación del 9º CM para América Latina. Pero esta revisión crítica es importante para comprender bien la función de la actual resolución.

Las debilidades, ambigüedades y errores de la resolución del 9º CM sobre América Latina remiten esencialmente a tres conjuntos de problemas:

a) la existencia de debilidades organizativas no superadas.

El 9ºCM condujo a nuestro movimiento, más que antes, hacia la acción política de modo que se respondiera a la situación nueva constituida a escala internacional. En América Latina esto fue marcado por un esfuerzo sin precedentes para responder a los problemas concretos planteados a la vanguardia así como también a las masas por el carácter agudo y violento de la confrontación con la burguesía.

Pero este esfuerzo de "transcrescimiento" político de nuestro movimiento implicaba una profunda modificación de su modo de funcionamiento organizativo tanto en el nivel de nuestras secciones como en el del centro internacional. Ahora bien, nosotros, no logramos modificar ese funcionamiento tan rápido como lo reclamaban las nuevas tareas políticas que nos habíamos asignado. Nuestras secciones en América Latina, como el Secretariado Unificado, no fueron capaces, en consecuencia, ni de entablar a tiempo el debate político ni de evaluar de manera suficiente estrecha con el PRT (C) ... Por eso cada sección tenía de la internacional como del SU hoy deben dedicar una atención muy particular a esa transformación organizativa.

b) Debilidades y errores de análisis político marcaron la orientación del 9ºCM para América Latina.

Los principales concierne al análisis de la corriente castrista, de la evolución del Estado cubano, la emergencia de un nuevo equilibrio de las luchas de clases continentales marcadas por un lugar más importante de los sectores urbanos. Esto produjo una indiscutible sobrestimación de las perspectivas (ligada a la esperanza de que la corriente castrista y Cuba representarían un papel mucho más importante que el que fue realizado) y una centralización excesiva de sus perspectivas en torno de la guerrilla rural.

Ahora bien, esas debilidades, esos errores de análisis eran graves ya que implicaban ciertos problemas centrales en debate con la vanguardia latinoamericana y sobre todo el PRT (C).

Por eso este 10ºCM abre un debate sobre la evolución del Estado cubano.

c) Una debilidad programática general de la internacional en un terreno muy importante, el de la inserción y la opción de las formas de la lucha armada en nuestra estrategia revolucionaria.

El stalinismo esterilizó profundamente el pensamiento marxista, tanto en ese dominio como en los otros. Rompió los hilos que nos unían con las tradiciones bolcheviques. La debilidad de nuestras fuerzas, por otra parte, nos

impidió, proseguir la elaboración al respecto como logramos hacerla en otros temas. Y no es casual que haya sido en el 9ºCM y en la elección de una orientación para América Latina, donde volvimos a encarar esa cuestión fundamental: esto se desprende de un giro político hacia la intervención en un continente en que las luchas de clases planteaban los problemas de la lucha armada en términos concretos a la vanguardia y a las masas.

Pero esta debilidad relativa de la tradición teórica suficientemente viva acerca de la cuestión de la lucha armada, así como la estrechez de nuestra experiencia política (sin embargo existente en Europa -resistencia- así como en América Latina tornó muy general y peligrosamente rápida la resolución del 9ºCM sobre América Latina. De aquí provienen las "formas elípticas" que tendían a "embutir" etapas diferentes de las luchas y que criticamos en el debate.

Esta resolución quiere volver precisamente sobre esos problemas, comenzando a sistematizar y desarrollar nuestra orientación en cuanto al lugar y las formas de la lucha armada en nuestra estrategia en América Latina.

¿CUAL ES EL OBJETO DEL ACTUAL DEBATE?

Nosotros damos mucha importancia a esta cuestión. Para nosotros no se trata tan sólo de evaluar nuestra orientación pasada, ya que el problema sigue siendo de candente actualidad. La extrema izquierda latinoamericana fue atravesada por dos grandes corrientes que representan dos desviaciones simétricas en cuanto al sitio de la lucha armada en la estrategia revolucionaria de toma del poder. Una corriente "militarista" y una llamada "masista" o espontaneísta en materia de lucha armada. Debemos presentar y precisar nuestras respuestas propias y estructurar nuestra corriente marxista revolucionaria, acerca de esta cuestión inclusive.

Para comprender la función de la resolución actual es preciso volver una vez más al lugar del debate en curso. La tendencia mayoritaria no tiende a plantear ni una estrategia de tipo "foquista" ni una orientación terrorista, como quería hacerlo la minoría. Por el contrario, toda nuestra orientación, ilustrada por la resolución presentada en este Congreso, muestra y estudia la subordinación de las opciones del partido en cuanto a la lucha armada respecto de su estrategia transitoria de toma del poder. Del mismo modo, no se trata de un debate en cuanto a una forma de lucha armada privilegiada (en este caso la guerrilla rural). Por el contrario, nuestra orientación pone de manifiesto la variedad de las formas de la lucha armada -y de los caminos del armamento del proletariado- en función de las diversas situaciones políticas e insiste respecto del 9º congreso mundial en el papel de la crisis revolucionaria en el armamento de las masas.

Finalmente, no se trata de un debate acerca de las "técnicas" de la lucha armada. Se trata de un debate eminentemente político, que se refiere a las responsabilidades propias de la vanguardia en la solución del problema del armamento del proletariado y de las masas populares con miras de la toma del poder.

En este informe no retomaré cuestiones ya ampliamente expuestas en el debate (experiencia boliviana, etc.). Para ilustrar la generalidad del debate, sólo tomaré un ejemplo, el de Chile y las condiciones de la resistencia al golpe de Estado militar. En este caso, está claro para todo el mundo que no se trataba de plantear una orientación "foquista" (animación de focos de guerrilla rural), "terrorista" (asesinando responsables gubernamentales de la UP) o de manera general "militarista".

Para todos los militantes trotskistas, lo que debía prepararse era manifiestamente la sublevación insurreccional urbana y regional, frente al peligro o al anuncio del golpe. Ahora bien, a pesar de esa comunidad muy general de perspectivas, subsisten divergencias importantes en cuanto al análisis de cuál era el papel de la vanguardia en esta situación. Y tras los debates particulares se ve aparecer claramente el acicate real de la discusión que debe cerrar este congreso mundial.

¿Cuáles eran, pues, las tareas de los militantes revolucionarios en previsión del golpe de Estado?

A todas luces, primero se trataba de defender y ampliar la autonomía política y organizativa del proletariado y de reforzar sobre esta base su alianza con el campesinado trabajador (de aquí proviene la defensa de consignas de nacionalización bajo control obrero, de expropiación de grandes terratenientes, de multiplicación y centralización nacional de los órganos embrionarios de doble poder que entonces nacían ...). Por lo tanto, se trataba de acelerar la ruptura política de la clase obrera con la dirección reformista y de presentar una dirección política alternativa a escala nacional.

Pero ¿bastaba con ésto? Nosotros pensamos que no. Una comparación permitirá mostrarlo: con la España de julio de 1936.

La revolución no venció en julio de 1936 en España. Pero la situación fue muy diferente de la de Chile en septiembre del 73: el golpe fascista fue deshecho primero en la mayor parte del territorio. Si esto hubiera ocurrido en Chile (y en particular en las regiones de Valparaíso y Santiago) la situación nacional y continental habría sido profundamente distinta de aquella nacida de la victoria general del golpe. No por ello la lucha habría terminado. El ejemplo español está presente para recordárnoslo. Pero la lucha se hallaría en curso sobre bases infinitamente más favorables que hoy y no sólo para los trabajadores chilenos

La pregunta, pues, es de una enorme importancia: ¿por qué Chile conoció una derrota tan pesada? ¿qué lecciones se deben extraer respecto del papel de los militantes revolucionarios? Aquellos que se contentan con responder que al no estar construido el partido revolucionario la revolución no estaba a la orden del día esquivan el problema. Ya que no es posible decir que la extrema izquierda española (CNT, POUM) estaba cualitativamente más desarrollada que en Chile. Por cierto, no se puede afirmar que las condiciones generales eran menos favorables en Chile: el peso objetivo de la clase obrera chilena era relativamente fuerte, los trabajadores se habían beneficiado con tras el fin de gobierno de la UP, en cuyo transcurso se habían creado cuantiosos comités obreros (cordones, etc.). También el movimiento campesino había acumulado muchas experiencias de lucha. En el seno de las masas se operaba una decantación política. Y al menos al comienzo, las clases dominantes también estaban divididas.

De igual modo, si en la España de julio del 36 se comparan las zonas en que tuvo éxito el golpe y aquellas donde fracasó no es posible contentarse con hacer intervenir factores generales: algunos bastiones obreros cayeron casi sin combate.

Lo que resultó decisivo fue la intervención propia de la vanguardia. En todas partes, tanto en España como en Chile, las masas reaccionaron espontáneamente al anuncio del golpe. Pero en todas partes reaccionaron esencialmente de manera defensiva: ocupando "su" fábrica, "su" barrio. En ambos casos, las masas habían sido desarmadas por el gobierno reformista. Y allí donde, en España, fue derrotado el golpe, fue gracias a la intervención de militantes revolucionarios que, con las pocas armas que poseían, supieron ofrecer objetivos a las masas movilizadas (depósitos de armas, cerco de cuarteles, etc. ...) Fue la intervención de la vanguardia lo que permitió que las masas dejaran de acantonarse en una reacción pasiva y pasaran a la contragofensiva. Y eso aún en las regiones donde la dirección reformista permanecía a la cabeza del movimiento obrero. El MIR (principal organización de la extrema izquierda chilena) no supo hacer lo que habían realizado en muchas regiones los militantes de la CNT y el POUM español. Esto remite probablemente a una diferencia de la historia y de las luchas de clases en ambos países: en España existía una tradición insurreccional, experiencias de masas ya acumuladas ...

La lección comparada de Chile del 73 con la España del 36 es clara. La burguesía no espera que las masas hayan terminado de romper con las direcciones reformistas para reaccionar. Todo se juega entonces en algunos días, a lo sumo más bien en algunas horas. La vanguardia revolucionaria debe saber desbordar entonces la dirección reformista para ofrecer objetivos no sólo políticos sino también por lo que se refiere a las tareas militares de la insurrección.

La lección es tanto más clara para América Latina hoy que la burguesía y su ejército aprendieron mucho y se prepararon cuidadosamente. El golpe chileno es un modelo del tipo. El grado de preparación exigido de las masas y de la vanguardia, pues, es ampliamente superior.

Por consiguiente ¿qué tareas incumben a los marxistas revolucionarios en una situación análoga a la de Chile anterior a setiembre del 73, por lo que respecta a esa cuestión específica del armamento del proletariado (y teniendo en cuenta el conjunto de las otras tareas políticas)?

Pueden definirse por lo menos cuatro:

1) Llevar adelante una campaña sistemática de educación política previa sobre temas del armamento del proletariado (de la auto-defensa a las milicias), contra la ilusión legalista y contra el ejército burgués. Como en los otros temas de transición, la vanguardia marxista debe jugar un papel activo en la elaboración de las consignas, su difusión, la generalización de experiencias concretas (ya que en último análisis es a través de estas experiencias como se educan las masas). Esto es lo que hace que la cuestión del armamento de las masas, con un ascenso impetuoso de éstas se convierta en una de las cuestiones claves de la actividad política del partido revolucionario.

2) Sobre la base de este trabajo debe llevarse a cabo un trabajo constante de propaganda y organización en el seno del Ejército burgués. El ejemplo de Chile es una nueva confirmación de que ese trabajo, en efecto, sólo puede efectuarse a partir de una relación de fuerzas que encuentre su fuente en la capacidad efectiva de las masas para oponerse al ejército burgués. El trabajo en el ejército debe comenzar lo antes posible. Sólo puede resultar gracias a la existencia de un sólido trabajo exterior al ejército, que no puede limitarse a la organización pacífica de las masas; las milicias y comités obreros deben existir antes de que la base del ejército burgués se vuelva al campo del proletariado. La oposición al golpe existió en el ejército, al parecer bastante amplia, y fue aplastada físicamente sin resistencia.

3) El partido revolucionario debe ser capaz de intervención propia y poseer sus destacamentos armados. Necesita no sólo poder asegurar su propia protección y la de sus militantes, debe estar en condiciones de facilitar las experiencias concretas de las masas, de desmultiplicarlas y profundizarlas, así como también de realizar acciones políticamente significativas en el momento deseado para acelerar dicho proceso. Por último, debe ser capaz de encuadrar a las masas en el momento de los enfrentamientos decisivos.

4) De manera general, la cuestión tiempo se convierte en un factor clave. En ningún caso se puede contar con una parálisis suficiente y larga de la burguesía para permitir a las masas hacer "naturalmente" la experiencia

a fondo de la quiebra del reformismo, aunque más no fuera que porque la burguesía se beneficia con apoyos internacionales. De aquí proviene el papel decisivo de los militantes revolucionarios en toda la fase preparatoria de la insurrección. En el momento decisivo, esta cuestión se vuelve más importante aun. Ya no es tiempo de vacilar. Todas las condiciones ligadas al desborde de las direcciones reformistas y de las tareas políticas y militares de la sublevación deben haber sido previstas y estudiadas. "La insurrección es un arte", le gustaba decir a Trotsky. A nosotros corresponde no olvidarlo.

Al insistir en estas tareas de la vanguardia revolucionaria no se trata, repitámoslo, de esquivar el debate acerca de las otras formas de lucha. Se trata de poner bien de manifiesto el fondo del debate, ya que la orientación así definida se diferencia de las orientaciones militaristas y de las orientaciones seguidistas.

Se diferencia de las primeras, entre las cuales el PRT (C) de Santucho es uno de los ejemplos más sofisticados, ilustrando concretamente el lugar central que ocupan los órganos de doble poder en el armamento de las masas, el momento privilegiado que es el de la crisis revolucionaria, el lazo entre la realización de las tareas del armamento del proletariado y el programa marxista revolucionario de conjunto.

Se diferencia profundamente de las respectivas propuestas por la minoría de la Internacional (y en particular el PST de Argentina) que se unen con la de la corriente espontaneísta en materia de insurrección.

Para la minoría, el armamento del proletariado es el producto "natural" de la acción política general de los revolucionarios y no reclama una intervención prolongada y específica del partido. La "violencia minoritaria", condenable por principios, por lo demás es asimilada a acciones que apenas merecen el término de "violencia" (como ser la rotura de los vidrios de una embajada yanqui en nombre de una organización política revolucionaria en un movimiento contra la guerra imperialista en Indochina...); el militante revolucionario debe marchar con las masas, el mismo paso que las masas, las cuales, "llegado el momento", sabrán encontrar las vías de su armamento.

Los minoritarios recurren a las lecciones de los fracasos de las guerrillas latinoamericanas. Nosotros las extraemos. Pero ellos olvidan extraer las lecciones de las guerrillas que ayudaron a la victoria (de China a Cuba pasando por Vietnam) y aquellas del fracaso de las "insurrecciones" bolivianas, chilenas, etc. de estos últimos años. Hacen gala del segundo más chato respecto del movimiento de masas -y de hecho respecto de sus direcciones reformistas- y de un espontaneísmo total en materia de armamento del proletariado. Nosotros creemos en la espontaneidad de las masas, de otro modo no tendríamos esperanzas en la revolución socialista. Pero no creemos en la impreparación en materia de insurrección y de revolución.

En cuanto a la tercera tendencia, realmente parece coincidir con la problemática minoritaria, seguidista, en la materia. Tan sólo le aporta una enmienda: la existencia de un "brazo armado" del partido, pero inactivo, hasta el día en que "las propias masas" se arman. La importancia de ese "brazo armado" inactivo se reduce a suministrar, llegado el momento, los "oficiales revolucionarios" bien formados (¿co-

mo?) al proletariado. Para la tercera tendencia, la política del PST es solamente "poco clara" ya que guarda silencio acerca de la existencia de ese "brazo armado". El silencio habrá durado a todo lo largo del debate. Y no es casual; es el producto de un legalismo político.

LA RESOLUCIÓN DEL 10º CONGRESO MUNDIAL

La resolución presentada en el 10º CM no trata de presentar una estrategia continental de conjunto basada en una apreciación precisa de la evolución de las luchas de clases en América Latina. Su objeto es más modesto, su función es diferente de la del 9º CM. A partir de un balance crítico de nuestra orientación pasada, se trata de comenzar un trabajo de conceptualización, de elaboración de las tareas del partido por lo que se refiere a la lucha armada, es decir, de suprimir el carácter "elíptico" de las formulaciones del Congreso Mundial precedente, de mostrar de manera más sistemática las formas que adopta la acción armada del partido en función de la evolución de la situación política, de las luchas de clases y del partido mismo. Esta resolución prosigue el trabajo de elaboración programática emprendido en este campo en el 9º CM. Lo cual nos condujo a definir mejor el contenido de las nociones utilizadas y a relativizar el papel de la guerrilla rural tal y como era definida cinco años antes en función de un análisis del desplazamiento de las luchas sociales operadas en América Latina.

Afirmar que la resolución presentada en ese congreso tiende a generalizar la guerrilla a todas las formas de lucha en América Latina y a extender esta orientación al mundo entero es cuando menos extraño. Primero porque esta resolución valoriza, por el contrario, los límites de la acción de tipo propiamente guerrillista (rural o urbana). Luego porque se trata decididamente de una resolución continental y no mundial.

En mi exposición invoqué ejemplos comparativos europeos (ETA VI y Julio del 36 en España). Ya que es posible extraer lecciones efectivas. Pero la resolución acerca de la lucha armada en América Latina está quizá más basada en las diferencias entre continentes que en las analogías.

La primera diferencia está subrayada en el punto 1 de la resolución. En todas partes

del mundo, la revolución será por cierto violenta -y todo partido revolucionario, en consecuencia, debe asignarse tareas específicas militares. Pero el momento en que comienza la confrontación violenta entre las masas y la burguesía, las formas según las cuales se entabla esta confrontación, difieren profundamente entre los países coloniales y semicoloniales y los países imperialistas porque la estructura social del proletariado es mucho más débil y lo mismo ocurre con los cimientos socioeconómicos de la burguesía. Es esta relación particular entre las clases lo que explica la rapidez con que todo ascenso profundo de las luchas de clase provoca el enfrentamiento. La diferencia entre sector de la revolución proletaria "clásica" también se expresa aquí. ¿En qué país de América Latina la burguesía habría podido asimilar y desviar de su curso una lucha de la amplitud de mayo del 68 en Francia, por medios esencialmente políticos y reivindicativos? Sin embargo, es lo que hizo la burguesía francesa; el ejército (aunque en alerta) permaneció en sus cuarteles y la policía sólo intervino a comienzos y a fines del movimiento. Tres militantes fueron matados, pero esta vez el ejército no fue empleado directamente (aunque se haya esgrimido la amenaza de su intervención).

Entonces, ¿resolución válida para el conjunto del mundo colonial y semicolonial? ¡Ninguna! América Latina tiene una estructura social y una tradición de lucha de clases demasiado diferente de la de los otros continentes dominados por el imperialismo para que pueda utilizarse un procedimiento idéntico. Un documento sobre la lucha armada en el sudeste asiático o el África negra no sería congruo exactamente como aquel sobre América Latina.

Un ejemplo aclarará este punto: la comparación con Vietnam nos permite criticar la concepción que tenía el PRT (C) del ERP sobre todo poniendo de manifiesto las diferencias. La guerra revolucionaria prolongada a la moda chi novietnamita, en efecto, reclama la constitución y el desarrollo de zonas liberadas, apoyándose en una economía de resistencia, un "pre aparato estatal", que sólo pueden existir en países de economía esencialmente rural aún. La base socioeconómica de una zona liberada (sin hablar siquiera de los problemas más específicamente militares) no existe en una villa miseriosa. La Argentina urbanizada no puede conducir el mismo desarrollo que el Vietnam rural. Es decir, que la aparición de las zonas liberadas sólo puede ser concebida, por revolucionarios argentinos, en una perspectiva de lucha continental, o al menos subcontinental. Ahora bien, esta perspectiva implica la existencia de una guerra civil continental o subcontinental que englobe importantes regiones rurales. Es decir, que esta orientación no era vigente durante los últimos años.

El ejército de liberación nacional en Vietnam no se apoyó solamente en la construcción de zonas liberadas. Su desarrollo también estuvo acompañado por estallido de crisis revu-

lucionarias, de insurrecciones parciales o generales (sobre todo agosto de 1945). Aquí, la acción es doble. De manera general, el paseje de la acción armada minoritaria al armamento de las masas se opera en un contexto de crisis socioeconómica general, de crisis revolucionaria. Se trata aquí de un salto cualitativo, es decir, que no hay desarrollo lineal del brazo armado del partido en ejército revolucionario de masas. Y la política del partido revolucionario debe tender a situar esos momentos privilegiados. Por otra parte, las vías concretas que permitirán la constitución de un ejército revolucionario proletario de masa dependen de los países, de los momentos, de las formas concretas de la lucha de clases (centralización de las milicias obreras, desarrollo de un "ejército de liberación nacional" de tipo vietnamita, etc.) También aquí el papel del partido será determinante para preverlos.

Se podría proseguir la comparación para mostrar bien la importancia de las diferencias en la definición de una orientación. No obstante, hay un fondo general en el debate que opone mayoría y minoría, que no es "continental" y que se expresa a propósito de nuestras concepciones divergentes de la lucha armada ¿Pero cuál es? Se refiere a la relación que debe tejerse entre la vanguardia revolucionaria y las masas para garantizar el pleno desarrollo de la dinámica transitoria de las luchas, al carácter del programa y de la problemática de transición. La divergencia puede expresarse así: ¿basta con andar al mismo paso que las masas, retomando simplemente sus consignas y sus formas de lucha, o la vanguardia marxista debe saber preparar a las masas mediante la propaganda, la agitación y la acción para las tareas con que se verán enfrentadas en el futuro inmediato? Nosotros pensamos con Lenin que el partido a veces debe saber caminar "medio paso" adelante de las masas so pena de no representar su papel. Y esto es cierto tanto para la lucha armada como para el resto.

UNA TRADICION BOLCHEVIQUE

Para la minoría, la resolución acerca de la lucha armada en América Latina, en la continuidad del 9ºCM, representa una "innovación" en la historia del movimiento trotskista, en oposición metodológica con las tradiciones marxistas. Ya respondimos en el debate preparatorio a este argumento sorprendente retomando (entre otros ejemplos) el método aplicado por Lenin cuando el desarrollo de acciones de guerrilla en Rumanía en 1906 o por Trotsky sobre la lucha antifascista y las acciones propias del partido. Puesto que es preciso volver sobre esto, volvamos a un folleto escrito por Trotsky, "La estrategia y la táctica de la época imperialista", cap. 10, "Estrategia de la guerra civil". En 1924, un grupo de trabajo, alrededor de la sociedad de ciencias militares, veía interrumpida su acción por la fracción antitrotskista del Komintern. Para Trotsky :

"Es difícil concebir una manera de actuar más ligera y criminal. En la época de los virajes bruscos, las reglas de la guerra civil, comprendidas como lo hemos dicho más arriba, deben formar parte del inventario conocido por todo cuadro revolucionario y no hace falta de cirilo, por los dirigentes de los partidos. Estas reglas deben ser estudiadas continuamente por todos; y cada uno debe confrontarlas con la experiencia de su propio país. Únicamente tal estudio puede precaverlo tanto contra el pánico y la capitulación en los momentos que exigen coraje y espíritu de decisión como contra las cabriolas de aventurero en períodos que exigen prudencia y reserva. Si tales reglas figuraran en los libros que un comunista debe estudiar seriamente, así como debe conocer las ideas fundamentales de Marx, Engels y Lenin, no se habrían producido derrotas como las de los últimos años, que en modo alguno eran inevitables ..." (La Internacional Comunista después de Lenin, París, PUF, 1969, pág. 260. Hay versión castellana).

Ya vemos que nuestras preocupaciones no son nuevas.

No pensamos que la solución de todos nuestros problemas pueda ser hallada en los escritos, patrimonio del movimiento marxista. Pero pensamos aplicar el método que presidió la acción del PC bolchevique durante la revolución rusa así como también la elaboración del Programa de transición de 1938. Y hoy no hacemos sino reanudar lazos de manera modesta con una vieja tradición del movimiento comunista, tradición muchos de cuyos hilos fueron rotos por el stalinismo.

La resolución presentada en este 10ºCM expresa una concepción de la lucha armada que marca una muy profunda delimitación entre las desviaciones militaristas o espontaneistas de la lucha armada, desviaciones que atravesaron y siguen atravesando a la extrema izquierda latinoamericana.

Ella permite extraer un balance crítico de nuestra propia orientación, y se dedica a esclarecer y diferenciar mejor las nociones que utilizamos (protección armada de la propaganda del partido, acciones propias del partido, guerrilla propiamente dicha). Pone de manifiesto la correlación que existe entre la evolución de la situación de lucha de clases y de las tareas que incumben al partido.

Pero esta resolución sigue siendo muy general. No reemplaza la capacidad de cada uno de nuestros grupos o secciones en América Latina para definir sus tareas propias, en función de las realidades nacionales. No pretende definir una orientación estratégica de conjunto completa e integral para todo el continente latinoamericano. Pero para ir hacia adelante, en la elaboración como en la acción, hoy necesitamos zanjar el debate de tendencias que nació en la Internacional a partir de la experiencia argentina y boliviana.

Febrero de 1974.

Román

CONTRA INFORME

SOBRE LA LUCHA ARMADA EN AMÉRICA LATINA

RECHAZADO POR EL 10º CONGRESO MUNDIAL DE LA IV INTERNACIONAL

La posición fundamental de la IVa. Internacional sobre la lucha armada se desprende del hecho de que la revolución socialista, al contrario de todas las revoluciones precedentes, es una acción consciente llevada a cabo por las masas —por millones y decenas de millones— bajo la dirección del proletariado. Esto parece simple; y lo es, pero también es muy profundo, y constituye el marco elemental de la política de los marxistas revolucionarios. Marco que nos diferencia de las demás tendencias del movimiento revolucionario. Nosotros partimos de esta concepción para tratar de resolver el problema con que hoy nos enfrentamos, en cuanto marxistas revolucionarios: cómo llegar a las masas con el programa revolucionario, para que éstas hagan de él su programa y se pongan en movimiento para concretarlo.

Esto se ve muy claramente en la manera en que Trotsky, en su última declaración programática sobre la cuestión de la lucha armada, encara la cuestión del programa de transición.

Comienza con acciones de masa: en este caso con una ola de huelgas de brazos caídos y ocupaciones de fábricas. Esta es la manera correcta de comenzar desde un punto de vista marxista. Luego pasa a la réplica probable de la burguesía, la utilización de la violencia. Esto obliga a que los trabajadores, a su vez, organicen su autodefensa.

Las medidas de autodefensa elaboradas por las masas y puestas en práctica por ellas mismas agudizan la lucha de clases, como lo subraya Trotsky y al describir el desarrollo probable de los acontecimientos. La burguesía, como se ha visto en más de una huelga dura, recurre a la utilización de rompehuelgas armados, de milicias privadas, además de la utilización habitual de la policía y el ejército. A medida que la lucha se profundiza, la burguesía se ve llevada cada vez más hacia un golpe fascista. O, si se considera el contexto de muchos países hoy, América Latina inclusive, la burguesía se ve llevada hacia los golpes de Estado militares y el establecimiento de regímenes militares represivos.

Así, para defenderse de la manera más poderosa que se les ofrece, las masas se movilizan por millones. Sus medidas de autodefensa —como Trotsky sigue subrayándolo— adoptan más amplitud, se radicalizan y se vuelven más eficaces con la organización de destacamentos o

breros armados. Estos destacamentos, como lo recalca Trotsky, agrupan decenas de millones de trabajadores. Cuando encara la cuestión de la lucha armada, Trotsky siempre habla de las masas, de la gran mayoría de la población. La lucha comienza en las fábricas, explica Trotsky, allí donde están los obreros. Concluye con la irrupción de las masas en las calles cuando las clases sociales en lucha se enfrentan en combates cada vez más duros.

El núcleo, en este terreno de la lucha de clases, es el piquete de huelga. Es el punto de partida. Para los trabajadores, la autodefensa comienza con los piquetes. En una etapa posterior, como lo describía Trotsky, estos se transforman en una milicia obrera.

Además, Trotsky recalca que a medida que se desarrolla la lucha, los progresos se realizan siempre sobre la base de la participación de las propias masas. Con esto expresa simplemente una de las proposiciones más elementales del marxismo. Nuestra política es la política del movimiento de masas, de las luchas de masa

Esta es la posición sintética de Trotsky acerca de la cuestión de la lucha armada. Los "hombres armados" que Trotsky describía el Estado como un cuerpo de "hombres armados". El armamento del proletariado es un elemento imperativo de su lucha de liberación. Cuando el proletariado lo quiera, sabrá encontrar el camino y los medios de armarse. También en este campo, la dirección corresponde naturalmente a las secciones de la IV Internacional.

¿Cuál es la esencia de esta posición, de esta posición política marxista revolucionaria? Es la movilización y organización de decenas de millones de personas. Es una concepción de una inmensa audacia, la perspectiva de organizar las masas por millones. Si se considera las débiles fuerzas con que partimos, ¿qué perspectiva podría ser más audaz que ésta?

¿Según qué estrategia debe ser realizado dicho objetivo? Mediante la construcción de un partido revolucionario de masas, un instrumento que tenga estrechos lazos con las masas y que de ese modo esté en condiciones de suministrarles una dirección en cada etapa de la lucha.

Consideremos más de cerca la frase con que Trotsky muestra cómo se armará el proletariado. Esto es lo que él dice: "Cuando el proletariado lo quiera, sabrá encontrar el camino y los medios de armarse".

¿Significa esto que Trotsky era espontaneísta? Poca gente llamaría a Trotsky espontaneísta. En 1938, esta posición se llamaba tener confianza en la iniciativa de las masas. La iniciativa en la acción, si lo prefieren.

Trotsky no era un partidario de la violencia. Más de una vez dijo que sería preferible evitarla. No obstante, hacía notar que en esta cuestión quien decidía era la burguesía, y que la historia nos enseñaba que la burguesía recu-

ría a la violencia minoritaria si cree que su dominación está seriamente en peligro. La mayoría, entonces, no tiene otra opción que defenderse contra la violencia de la pequeña minoría que se aferra al poder contra la voluntad del pueblo.

Trotsky insistía en la necesidad de hacer una distinción entre mayoría y minoría. En el caso de la guerra civil en los Estados Unidos y en el de España, fue la minoría reaccionaria quien recurrió a la violencia esperando de ese modo quebrar la voluntad de la mayoría. Este último no tenía otra opción que responder de la misma manera.

El rechazo que hace Trotsky de una orientación que habría podido llevar a nuestro movimiento a la utilización de la "violencia minoritaria" no puede ser descripto como pacifismo, seguidismo u oportunismo derechista por su parte. En los últimos años de su vida, como es bien conocido, estaba preocupado por la amenaza creciente del fascismo en los Estados Unidos mismos. Contra esta amenaza, él aconsejaba a sus partidarios en los Estados Unidos que utilizaran su influencia para ayudar a los sindicatos y las otras organizaciones de masa a comenzar a organizar grupos de defensa obreros.

Lo que Trotsky dice al respecto en los últimos años de su vida es particularmente importante. El expresaba un juicio reflexivo basado en toda la experiencia del movimiento revolucionario, incluido lo que había aprendido en la revolución rusa y en la lucha contra el fascismo en Europa. En el programa de transición sintetizó las posiciones siempre válidas de los cuatro primeros congresos de la Internacional comunista. Además de esto, nos dejó ricas observaciones acerca de esta cuestión en su Historia de la revolución rusa.

¿Cuál es la conclusión de la tendencia minoritaria del CEI sobre este punto? En pocas palabras, que no se necesita una nueva resolución sobre la lucha armada.

Nosotros ya tenemos una posición programática de conjunto acerca de la lucha armada. Lo que queda abierto es su aplicación táctica. Esta debe ser determinada por las circunstancias concretas en un momento preciso en la lucha de clases. Si se tuviera necesidad de una nueva resolución, debería ser una que reafirmara la posición trotskista contra el desafío lanzado por el nuevo ascenso del terrorismo individual en muchos países.

La Resolución de la tendencia mayoritaria del CEI hace lo contrario. Revisa la posición trotskista. Reafirma la orientación guerrillista adoptada en el 9º congreso de 1969. Al mismo tiempo trata de tornar más aceptable esta orientación. Podría decirse que marca el punto final del giro adoptado por la mayoría en el último congreso mundial. La resolución reduce la guerra de guerrillas a una simple forma de "lucha armada". O, si se la considera desde otro ángulo, generaliza la guerra de guerrillas. En lugar de una forma particular, nos presentan la forma general.

Aquello a lo cual se hace referencia en la resolución, preciso es subrayarlo, no es la lucha armada lanzada y llevada adelante por la mayoría de la población, sino acciones violentas, lanzadas y llevadas adelante por pequeños grupos. Tales acciones supuestamente deben servir de ejemplo a las masas. Y evidentemente es así como será comprendido el término "lucha armada" por todo combatiente de la guerrilla, por todo partidario de la "violencia minoritaria" en el mundo.

Debe observarse algunos de los errores de la resolución tal y como es propuesta. Una con tradición aparece en la primerísima frase: "Por una serie de razones que fueron enumeradas en la resolución sobre América Latina del 9º congreso mundial, razones que son particularmente a este continente en la etapa actual, todo ascenso impetuoso del movimiento de masas se ve confrontado rápidamente con una tentativa resuelta del ejército de aplastarlo y establecer una dictadura militar".

Según esta frase, la "lucha armada" se ve limitada al continente latinoamericano. No obstante, las condiciones enumeradas son generalmente válidas para todos los continentes. Hasta son más válidas para los países industriales avanzados. Puede predicirse con toda seguridad que todo ascenso impetuoso del movimiento de masas en cualquier parte del mundo hoy se ve confrontado con el peligro "de una tentativa resuelta del ejército de aplastarlo y establecer una dictadura militar".

Esto ocurrió en Indonesia, que no forma parte de América Latina. En este país, el impetuoso ascenso del movimiento de masas fue aplastado por el establecimiento de una feroz dictadura militar?

Si es cierto que la burguesía hará concesiones frente a pequeñas movilizaciones, como por otra parte lo declara la resolución, pero que tratará de aplastar grandes movilizaciones, ¿no es esto válido para Europa occidental y para los Estados Unidos? En consecuencia, y aunque consideráramos falsas sus conclusiones, el compañero Román estaba en lo correcto cuando consideraba la cuestión a escala mundial y no sólo en referencia a América Latina.

En efecto, parecería que las referencias hechas en la resolución, a América Latina, no representan más que fragmentos de la cáscara en que fue presentada la nueva orientación de "lucha armada" o de "guerra de guerrillas" en el último congreso mundial.

Hay otros errores. La resolución aísla la "lucha armada" como una entidad existente en sí, un fenómeno que puede ser considerado en cuanto tal. Presentar la cuestión de esta manera abstracta muestra que los autores de la resolución la aislaron de la lucha de masas.

Si es necesario, una prueba suplementaria es la insistencia puesta en la acción de grupos minúsculos. En realidad, la resolución sólo encara eso, la acción de grupos minúsculos aislados de las masas.

Esto es acompañado por una esquematización irrealista de una serie abstracta de reglas que explican cuándo y dónde debe ser utilizada la "lucha armada", con qué formas deberían aplicarse grupos minúsculos; es decir, ya sea en forma de guerra de guerrillas, ya en forma de destacamentos armados de partido, ya en forma de proyectos piloto, etc.

El error fatal en esta aproximación es que la realidad concreta siempre es más rica de lo que se puede imaginar de antemano. Así, las prescripciones tácticas puestas de manifiesto en esta resolución pueden resultar trampas mortales.

Nuestro movimiento hizo algunas malas experiencias en ese sentido. ¿Acaso no fue esta una de las razones por las cuales las secciones de la I.Va. Internacional en Bolivia y en Argentina siguieron una orientación desconectada de la realidad, sufriendo por ello serios retrocesos?

No es esto todo. La resolución ofrece una caricatura de la posición presentada en el programa de transición. Luego combina esa caricatura con el programa de transición.

Lo que esto significa en la práctica nos es mostrado por lo que los compañeros bolivianos nos dijeron acerca de los acontecimientos bolivianos. En ese país lograron hacer votar a sectores importantes de los sindicatos por el programa de transición. Luego descubrieron que no era suficiente, ya que más tarde debían hacer frente a la cuestión de la "lucha armada". Por lo tanto "ataron" la lucha armada al programa de transición.

No obstante, el aspecto más importante del programa de transición es el método que ofrece, un método que el partido revolucionario debe utilizar para hacer progresar la lucha de clases. Este método se aplica a todos los aspectos de la lucha de clases, incluidos los períodos durante los cuales las masas recurren a las armas en autodefensa contra los ataques de la burocracia. El problema es que los revolucionarios deberían dominar este método para poder utilizarlo en situaciones concretas independientemente de las formas inoperadas en que dichas situaciones se presenten. Hacer votar a sindicatos por el programa de transición puede no significar nada, por no decir algo poco.

Evidentemente, los compañeros bolivianos pensaban haber hecho su deber y haber logrado un éxito haciendo votar a poderosos sindicatos por el programa de transición. Después de ese éxito encararon otras tareas. Y ¿qué sucedió? Se hallaron indefensos frente a la presión del castrismo.

La resolución sometida por la mayoría del CEI sigue esencialmente el mismo camino. Los compañeros de la mayoría recalcan que están ligados por el programa de transición, pero proponen combinarlo algo que está directamente en contra de la concepción fundamental de Trotsky acerca de la lucha armada como lo que debe surgir del propio movimiento de masas.

En el nivel teórico, tal tentativa representa un derrumbe absoluto de todo pensamiento serio.

La orientación de la guerrilla rural adoptada en el último congreso mundial reflejaba la presión del castrismo sobre nuestro movimiento. En ciertos círculos de la que la mayoría llama la "nueva vanguardia de masas" se piensa que las revoluciones china, vietnamita y cubana fueron desencadenadas por pequeños grupos a través de acciones armadas pedagógicas.

Si se cree que este modelo es válido para las revoluciones venideras, entonces la resolución de la mayoría es lógica. Pero es la lógica del castrismo -una lógica totalmente superada- debería agregarse. El hecho es que ese modelo dista mucho del curso de estas revoluciones. Además, la sublevación revolucionaria que se desarrolla internacionalmente hoy se aproxima cada vez más al modelo de la revolución rusa.

El castrismo conoce un retroceso desde hace algún tiempo ¿Cómo explicar entonces la presión en el seno de la I.Va. Internacional para mantener la orientación guerrillera, la presión para profundizarla, para generalizarla, para experimentarla con otras variantes? La explicación sigue siendo la misma que aquella ofrecida por la mayoría en el 9º congreso mundial de 1969. El hecho es que el recuerdo del infortunio de la revolución rusa, de su modelo, de los métodos utilizados por sus dirigentes y del poderoso papel que puede ser desempeñado por un partido de tipo bolchevique ha disminuido. Sigue siendo un concepto vivo solamente entre las generaciones más viejas y para los compañeros jóvenes que realmente quieren estudiarla en profundidad y representarse en pensamiento ese acontecimiento titánico.

Muchos jóvenes vinieron a la I.Va. Internacional bajo la influencia de las revoluciones cubana, china y vietnamita. Aún no superaron esa influencia. A lo sumo, la revolución rusa es para ellos una revolución entre otras, un modelo entre otros; y todavía no captaron su lección política.

Y es bastante triste decirlo, algunos dirigentes de la I.Va. Internacional, antes que tratar de superar las deformaciones ultraizquierdistas de esos nuevos reclutas, piden su presión. Estos dirigentes se desviaron, como en la manera en que encararon al no-trotskyista PRT en Argentina. Pero aún, glorifican los prejuicios ultraizquierdistas de esos reclutas. Son las principales fuentes de las presiones en el seno de la I.Va. Internacional, que condujeron a la continuación, la profundización y la generalización de la línea de "lucha armada" o de guerrilla tal y como está codificada en la resolución que ahora se nos presenta.

Febrero de 1974

Juan

LIVIO MAITAN,

dirigente de la IVª Internacional, contesta a

LUCIO COLETTI, sobre las causas de la

derrota del proletariado chileno

?QUE CAMINO?

(Coletti)

"Nuestra tarea es la de ayudar para que se haga todo lo posible para asegurar que haya una ultima posibilidad para un desarrollo pacifico de la revolucion, de ayudar para presentar nuestro programa, haciendo claro su caracter nacional, y su acuerdo absoluto con los intereses y reivindicaciones de una amplia mayoria de la poblacion. Rusia es un pais de la pequena-burguesia, la mayor parte de la poblacion pertenece a ella. Sus oscilaciones entre la burguesia y el proletariado son inevitables, y solo cuando ella se una al proletariado vencera la revolucion, la causa de la paz, de la libertad y de la tierra para el pueblo trabajador, de manera facil pacifica, rapida y sin fricciones" (1)

No es Bernstein, es Lenin; Lenin no en 1894 sino en el 26-27 de Setiembre de 1907. "Bajo ninguna circunstancia el partido del proletariado puede darse el objetivo de "introducir" el socialismo en un pais de pequenos-campesinos mientras que la inmensa mayoria de la poblacion no se ha dado cuenta de la necesidad de la revolucion socialista. No somos blanquistas, no estamos por la toma del poder por una minoria. Somos marxistas". (2)

Entonces, cualquiera que sea lo que dice la literatura liberal o izquierdista infantil, el problema de la revolucion para el marxismo no es una cuestion de eleccion entre el camino pacifico y el camino violento. El problema es como proceder hacia las transformaciones reales y profundas con el consentimiento de la mayoria, es decir de la gran masa de la poblacion. Ningun marxista que se respete como tal - ni Lenin, no Trotsky, ni Luxemburgo, ni a visto en la dictadura del proletariado, el "camino mas rapido"; un acto puro de fuerza militar, la antitesis de la democracia, el poder de la minoria o un substituto para el consentimiento del pueblo. La alternativa legalidad - violencia es una vieja via sin salida. La "violencia" que cuenta es la transformacion de la vieja estructura, la "legalidad" que cuenta es el consentimiento de la mayoria. Las dos son indispensables. Porque en la misma medida en que las estructuras no pueden ser transformadas sin la participacion de las amplias masas (de lo que se trata a fin de cuentas es la instalacion de nuevas relaciones sociales), no puede haber socialismo sin lucha politica, sin libertad de prensa y el derecho de huelga, sin oposicion ni elecciones verdaderas.

El proyecto de la Unidad Popular no era simplemente una reedicion de los viejos frentes-populares. Es un error entonces aplicar a Allende las criticas que eran validas en contra de Leon Blum. La limitacion del viejo frente-popular no era la que mantenía el cuadro de la democracia politica. Era que dentro de este cuadro y otros de fecha de antefacto, las reales es-

estructuras quedaban intactas. En el caso de la UR, por el contrario, se trataba precisamente de un intento por combatir una transformación profunda (sea gradual) de estas estructuras con una democracia política de masas. Se objetó que el intento fracasó parcialmente - sobre todo porque - el "cuadro de legalidad" había llegado a ser demasiado limitado, incluso debilitante. Era necesario armar al pueblo (aunque fuera a solo un 40% de él), desarmar las tropas, suprimir los diarios y radios de la oposición, y amordazar el resto de la sociedad. El domingo en el peluquero todo es más fácil. Pero quizás las relaciones reales de fuerza no eran precisamente tales como las que ciertos amigos imaginan.

El problema es distinto. El cuadro del desarrollo capitalista hace que hoy sea impracticable la dictadura del proletariado hoy, de la forma y la manera en la cual fue originalmente concebida. (y que no era, es necesario decirlo, la dictadura de un partido, o de solo una minoría gobernando a través de un est. de policial, sin huelgas, sin libertad de expresión, sin oposición abiertas y luchas políticas). Tampoco es verdad, que Lenin y Marx veían a la dictadura del proletariado como evitando al problema del consentimiento y el ejercicio de la democracia. Sin embargo, este esquema, presuponia un modelo de sociedad en la cual el pleno desarrollo capitalista habría homogenizado y simplificado al máximo la estructura y la estratificación social, reduciendo al 90% de la población a trabajadores y técnicos de la industria (incluyendo la agricultura incluso) - una situación que solo existe en los Estados Unidos hoy - y al mismo tiempo aislando una pequesísima minoría como polo contrarrevolucionario. Es por eso que precisaban que la dictadura misma sería la más alta forma de democracia: la inmensa mayoría - se decía el 90% - expropiaba un puñado de explotadores. La misma revolución de Octubre presuponia este modelo. El socialismo era imposible en Rusia; la dictadura del proletariado era imposible. Pero mientras tanto la posición se mantenía, sea solo por la dictadura del partido, hasta que la revolución hubiera sido hecha en Alemania, donde la economía y la planificación de guerra había mostrado, según Lenin, la actualidad y la corrección del modelo de Marx.

Sin embargo en realidad, los acontecimientos fueron otros. Las sociedades de hoy, no solo ellas que son relativamente menos desarrolladas, pero también ellas en donde la concentración y centralización capitalista han llegado a su más alto grado, muestran un amplio espectro de capas sociales con intereses diversos y a veces directamente competitivos: los campesinos (varios niveles de ellos), la pequeña y mediana burguesía, capas profesionales, sub-proletariado

proletariado industrial, etcé.... Y aquí la cooperación se pone más compleja. Esta composición social homogénea, esta uniformidad o identidad inmediata de intereses entre el 90% de la población que la teoría predecía en el momento de la culminación del desarrollo capitalista, se ha encontrado hasta ahora solo en el otro extremo: decir en los países atrasados con una inmensa preponderancia de campesinos pobres. Allí, en ausencia de grandes masas de productores modernos y centralizados y entonces en la ausencia de condiciones para una democracia efectiva, elites políticas restringidas (por lo general militares) o dirigentes carismáticos pudieron introducir medidas anti-éticas de racionalización - de nacionalización - motivos hasta todos los otros experimentos - que se han visto profusamente.

No parece que las condiciones en Chile fueran de este tipo. Dejemos de lado los posibles errores tácticos que nadie puede evaluar correctamente aquí, (a pesar de que es cierto que incluso intentando una transición pacífica e incluso si se tenía una mayoría absoluta atrás, uno debería haber preparado alguna defensa). Dejemos de lado también el aislamiento económico impuesto por el imperialismo y el papel conservador de la Democracia Cristiana (aílla como aquí) cuestiones indiscutibles. ¿Las cosas habrían sido distintas si meses antes se hubiera convocado a un plebiscito? Los posibles errores tácticos constituyen el aspecto no repetible de la experiencia chilena. Pero lo que queda, lo que la izquierda debe imponerse discutir a fondo - rechazando los consejos demasiado fáciles de TASS - es la situación económica en los tres años de la UR. En este punto, todos los problemas, incluso una estratificación social relativamente poco articulada saltan a la vista y dan una idea de la complejidad de la situación. Los camioneros que se ponen en huelga por meses, representan la pequeña y mediana propiedad que teme la nacionalización mas que la muerte; por hace entender que la "demanda del comunismo" en el mundo moderno no siempre tiene precisamente la misma fuerza que en nuestras cabezas. Los campesinos, quienes después de la distribución de la tierra, rechazan el trabajo cooperativo sobre el modelo koljós y matan sus animales son una realidad. Finalmente los trabajadores del Teniente quienes con una huelga de un mes entero, luchan para guardar sus sueldos más altos que otros trabajadores, nos hacen entender que no siempre basta con hablar de "conciencia de clase" para tenerla de hecho.

Lo que nos enseña esta experiencia trágica, en mi opinión, no es la imposibilidad del socialismo ni que Allende estaba condenado inevitablemente a caer. Nos enseña que en Chile las condiciones (por razones tanto internas como internacionales) eran

horriblemente difíciles, más difíciles que lo que son ya y siempre en sí mismo. Que el camino al socialismo imponga un plan político complejo, problemas de unificación y de alianzas entre fuerzas sociales diferenciadas y entonces, una difícil elección de objetivos comunes, con una evaluación correcta del peso de aquellas fuerzas que se descartan en cada etapa. Sobre todo, nos enseña que la izquierda debe quedarse a la cabeza, que hay muchas cosas que deben ser pensadas de nuevo desde un principio, de manera de hacer del socialismo también una sociedad que funciona.

(1) La primera frase de esta cita se encuentra en Lenin "Obras completas, volumen 26", "Las tareas de la revolución".

(2) La primera frase de esta cita se encuentra en Lenin "Obras seleccionadas", "Las tareas del proletariado en la revolución", 10 de Abril de 1917; el resto de la cita se encuentra en el mismo volumen en "Poder Dual", 9 de Abril de 1917.

EL CAMINO EQUIVOCADO

(Mantán)

Un evento de tanta importancia como Chile llevan necesariamente a los militantes e intelectuales revolucionarios que se consideran marxistas a analizarlos críticamente. Pero, el impacto de una tan trágica experiencia puede llevarlos en su evaluación en dos direcciones diametralmente opuestas: hacia un mayor entendimiento del método del salto revolucionario o hacia posiciones revisionistas más o menos disfrazadas.

Desgraciadamente, es el segundo camino el que tomó Lucio Colletti, a pesar de que, al nivel teórico, ha hecho durante años una contribución significativa a la lucha contra las

deformaciones reformistas y stalinistas del marxismo. El artículo que escribimos sobre Chile en el "Expresso" podría haber sido firmado fácilmente por Enrico Parlinguer - a lo menos por alguien como Romano Iodda. (1) Las citas arbitrarias al marxismo revolucionario, las distorsiones en su análisis; todos estos ingredientes clásicos de un sinnúmero de operaciones revisionistas presentes en las tres columnas de Colletti, que terminen con una invitación a la izquierda de "quebrar la cabeza" y "de pensar de nuevo muchas cosas desde el comienzo, para hacer también del socialismo una sociedad que funciona".

Por su parte, Lucio Colletti, seguramente no se le ha quebrado mucho la cabeza, empieza de hecho, con una cita de Lenin (del 26-27 de Septiembre de 1917), en la cual el dirigente bolchevique expresa la posibilidad de "asegurar de que hay una última posibilidad para un desarrollo pacífico de la revolución". Vale la pena recordar a los que olviden que la misma cita, y para el mismo fin, fue desenterrada por los kruchevistas al momento del duodécimo congreso, en un intento de dar una cobertura ortodoxa a sus teorizaciones neo-reformistas sobre el camino pacífico al socialismo. Pero lo que los kruchevistas pretendían evitar era el pequeño detalle que la hipótesis de Lenin era la de una llegada pacífica al poder en el cuadro de la democracia revolucionaria representada por los soviets, de los organismos del Estado burgués, sino de expresión de un poder alternativo de obreros y campesinos. Un pequeño detalle. Para Colletti, amarrar su viaje a este salvavidas es un hecho triste; además, olvida que incluso en esta forma limitada la hipótesis no se tradujo en la realidad (ni se ha producido nada semejante en ninguna otra crisis revolucionaria), quizás la referencia a un texto, y una de relevancia muy reducida, cuenta más en este caso que la historia concreta?

Colletti, dice de manera correcta que la UR chilena no era la reedición del antiguo frente-popular. Pero no atiende los aspectos esenciales de la diferencia cuando dice que "el límite del antiguo frente popular no era que mantenía el cuadro de la democracia política..... con una democracia política de masas". Antes de empezar con este tema, Colletti ya había llevado a cabo la operación clásica de los revisionistas, sea viejos o nuevos, que consiste en borrar el momento crucial, el salto cualitativo de la toma del poder por el proletariado. Además, dice que "la 'violencia' que cuenta es la transformación de las estructuras reales; la 'legalidad' que cuenta es el consentimiento de la mayoría" es precisamente para evitar el problema, inevitable en realidad, del salto, de la violencia revolucionaria, y sustituir el concepto de revolución que es esencial en Marx y Lenin, por el concepto de "transformación" que es típico de todas las concepciones gradualistas. Progresando más

en la mistificación. Coletti olvida que el "límite" fundamental del frente popular francés que a él le parece ser el hecho de que este ni siquiera levantará la perspectiva de quebrar el cuadro del sistema, fue en realidad, una coalición de los partidos obreros con el partido entonces mayoritario de la burguesía. En lo que se diferencia de este último aspecto la experiencia chilena, es evidente: por vez de un cierto momento, cuando la dinámica de lucha de clases se agudizó, la UP se basó siempre más exclusivamente sobre los partidos obreros y se enfrentó a la oposición de la burguesía entera. Pero precisamente por su concepción reformista, que Allende persiguió con tenacidad, dada la manera como cayó que incluso se podría definir como heroica, la UP jamás atacó ni el mecanismo fundamental de la acumulación capitalista ni las estructuras políticas tradicionales ni el aparato de Estado en sus articulaciones esenciales. Por ello es que entonces el proyecto de la UP, dado que se desarrollaba en un contexto altamente explosivo y no podía escapar de una poderosa presión desde abajo, reveló sus mismas contradicciones tanto más dramáticamente. Objetivamente estimuló una movilización impetuosa de las masas, pero sin darles a ellas la salida necesaria, sin organizar o reestructurar el movimiento, sin asegurar de que tenían los instrumentos indispensables para la defensa. Fue forzado a tomar medidas que rompieron el equilibrio económico existente antes, pero no fue capaz de usar a la burguesía, con quien quería sin embargo mantener el diálogo, las garantías que esta última exigía. Así no podía evitar una situación de conflicto permanente y una tendencia a la parálisis. Sin embargo, dada sus premisas, no podía, ni quería construir un mecanismo alternativo de acumulación.

En un contexto tal, una colisión frontal era inevitable. La burguesía era llevada a ella por la lógica de la defensa de sus intereses vitales. Y no hizo esta elección porque la base de masa de Allende se estrechaba, sino por la razón diametralmente contraria. En cierto que a Allende le iba a resultar cada día más difícil controlar sectores crecientes del proletariado quien lejos de ir a la derecha, rompían en la práctica con la vía reformista (Coletti se equivoca en su evaluación de la huelga del Teniente en la que después de una fase inicial confusa, participo solo una minoría). La verdad es que los dirigentes de la burguesía se habían dado cuenta que no podrían ganar el juego por una erosión progresiva de las bases del régimen UP (como lo pensaron hacer durante un periodo). Las elecciones de Marzo fueron en este sentido el timbre de alarma: hoy en día sabemos por los portavoces de la junta que fue precisamente después de las elecciones que los jefes mi-

litares empiezan a planificar el golpe. Las movilizaciones que a partir de fin de Junio llevaron a la toma de centenares de fabricas y a los primeros pasos para armar a los trabajadores hicieron el resto.

Desgraciadamente, la burguesía se mostró mucho más conciente que la burocracia reformista (y que ciertos intelectuales marxistas) de la inevitabilidad de la colisión frontal, cuando una situación social y política explosiva de este tipo esta creada, y de la necesidad de un corte, un salto cualitativo. Por esta razón, cuando el fin inevitable se alcanzó, la burguesía se había preparado (utilizando las fuerzas armadas como su instrumento irreplaceable), cuando por el contrario la clase obrera era dejada sin preparación o solo en el mejor de los casos marginalmente preparada.

Esa es la lección de Chile, y es un crimen de tratar de oscurecerla con argumentos evasivos, análisis incorrectos, y referencias "historicas" mistificadas. Es peor todavía si, como lo dice Coletti, uno no avanza nada de su lugar, si se cae en un pesimismo generico o en un apoyo implícito a las posiciones basicas de la estrategia de los partidos comunistas. Ya es peor todavía si se le atribuye a Marx y a Lenin la idea de que la dictadura del proletariado "presupone" el esquema o modelo de una sociedad en la cual el pleno desarrollo capitalista.... "Coletti ha pasado una decada o dos en el estudio minucioso de los textos como es posible para el ahora confundir el espíritu revolucionario del analisis historico y el proyecto politico de Marx y Lenin con la pedanteria evolucionista de Kautsky?".

(1) Lucio Coletti es el filosofo marxista mas importante de Italia hoy, autor de "De rousseau a Lenin" y "Marxismo y Hegel". Miembro del Partido Comunista a partir de 1950, lo deja en 1954. En 1966-67 era editor de la revista marxista mensual independiente "La Sinistra". Despues de la publicacion del libro de Livio Maitan "Partido, Ejercito y Masas en la Revolucion China" en 1969, Coletti hablo con Maitan en varios mitines publicos defendiendo el analisis critico y marxista de Maitan sobre la Revolucion Cultural en contra de la actitud apologetica de la burocracia pro china que predominó en la extrema izquierda italiana. Es tambien el autor de un articulo extremadamente util "La cuestion de Stalin".

Enrico Berlinguer es secretario general del partido comunista italiano. Roman Ledda es un intelectual del partido c. quien como editor de la revista teorica "Critica marxista" de 1963 a 1966 persiguió una política relativamente de "apertura".



MENSAJE DE LA LC DE CHILE

AL CONGRESO DE LA LCR,

SECCION FRANCESA DE LA IV^a

Camaradas:

En nuestro país, vivimos horas duras y difíciles. El triunfo momentáneo de la contrarrevolución burguesa, impone a la clase obrera y el pueblo inmensos obstáculos aun para avanzar en sus luchas más elementales.

Pero a pesar de ello el combate no ha terminado. En realidad no ha hecho más que comenzar. Por ello es que nuestra organización permanece en el país, participando en el proceso de reorganización de la clase trabajadora, enfrentando junto a ella la tarea de impulsar los primeros pasos de la resistencia a la dictadura.

Este proceso será en un principio, lento y dificultoso. No nos hacemos ilusiones sobre ello.

Sin embargo, sabemos que una vez que la clase obrera y el pueblo logren concretar sus primeras luchas exitosas, el proceso tendrá a entrar en una dinámica aceleradísima.

La dictadura, a pesar de todo, tiene pies de barro.

Es por ello que es un deber de los marxistas revolucionarios, de los militantes de la IV Internacional, construir aun bajo las actuales condiciones la vanguardia revolucionaria capaz de conducir a las masas explotadas de una forma segura, decidida y audaz, a las tareas inevitables de la conquista del poder y de la guerra revolucionaria.

No dejaremos que la clase trabajadora se quede sin una conducción revolucionaria para las duras jornadas que vendrán en el futuro.

No dejaremos que hayan más derrotas como la del 11 de Setiembre.

Sabemos que para construir el Partido, no basta con la invocación abstracta de su necesidad.

Levantar el Partido de la Revolución significa avanzar cotidianamente en el proceso de implantación en el seno de las masas trabajadoras, y ello quiere decir, resolver los problemas que enfrenta hoy el avance de las luchas obreras y populares en la perspectiva del avance interrumpido hacia la revolución socialista.

Cumpliendo estas tareas, que son también las vuestras, es que hoy les enviemos un saludo fraternal y revolucionario con ocasión de celebrarse vuestro Congreso.

Estamos seguros que este tendrá por resultado, el fortalecimiento de la sección francesa y de su capacidad para enfrentar las tareas de la revolución.

No tenemos dudas, que será un aporte, no solo a las luchas de las masas obreras y populares de Francia, sino también al avance de la revolución mundial. Ello por la unidad de los objetivos y de las luchas de la clase trabajadora de toda la humanidad, y por formar parte ustedes de la IV Internacional y de el esfuerzo por construir a través de ella una Internacional de masas capaz de conducir centralizadamente las tareas de la revolución socialista mundial.

¡Viva el Frente Comunista Revolucionario!

¡Viva la IV Internacional!

¡Viva la revolución socialista!

Liga Comunista de Chile

SOLIDARIDAD

CON LCR - LC

(organizaciones simpatizantes
de la IVa)



Y CON LA
LUCHA DEL
PUEBLO
ARGENTINO

Nos ha llegado una declaracion de nuestros companeros de la Liga Comunista Revolucionaria de Argentina (organizacion simpatizante de la IV Internacional) en que se comunica que los camaradas Adriana Drangosch y Mario Rodriguez (Petisa y Gallego) han caido combatiendo heroicamente contra los estirros del gobierno burgues de "Isabelita".

Hemos recibido tambien una declaracion de nuestros camaradas de la Liga Comunista tambien organizacion simpatizante de la IV, en que se da a conocer que Carlos de la Riva, militante obrero, ha sido asesinado por las AAA.

Nuestra solidaridad con los companeros de la LCR y de la IC asi como con todas las organizaciones revolucionarias que hoy son objeto de la represion.

Camarada Gallego

Camarada Petisa

Camarada Carlos

¡Hasta la victoria siempre!
¡Venceremos!

"GALLEGO" RODRIGUEZ Y "PETISA" DRANGOSCH: DOS MILITANTES CAYERON COMBATIENDO POR EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO

El viernes 13 de Diciembre, durante un procedimiento policial y tras un durísimo enfrentamiento armado, dos compañeros de la Liga Comunista Revolucionaria (ex-Fracción Roja del PRT), MARIO RODRIGUEZ (27 años) y ADRIANA DRANGOSCH (21 años), caían muertos en Villa Galicia, Lomas de Zamora (provincia de Buenos Aires). En la casa allanada donde vivían esos compañeros y donde funcionaba una carpintería en la que trabajaba RODRIGUEZ, había una cárcel del pueblo subterránea.

El episodio retuvo la atención de la prensa durante los días subsiguientes, por sus características inusuales en la actual coyuntura. Frente al ataque de la represión, estos militantes marxistas-revolucionarios se resistieron por todos los medios de que disponían, sorprendiendo a las fuerzas policiales que parecían estar acostumbrándose a una tarea fácil, sin trabas ni oposición dura.

El "Gallego" y la "Petisa" sabían que sus posibilidades de quedar vivos en las manos de la policía eran limitadas, dados sus respectivos antecedentes y la política actual de la represión de eliminación física. Decidieron entonces resistir hasta el final, intentar romper el cerco o hacerle pagar caro a los mercenarios de la burguesía su zarpazo. Así fue como se suscitó un violento y prolongado enfrentamiento, en el que murió también el oficial que comandaba el operativo policial y quedó gravemente herido un suboficial.

Además del ejemplo de decisión y firmeza militante en una situación tan adversa por el cerco que se había realizado, la muerte de estos dos militantes trotskystas encierra algunas enseñanzas políticas que conviene subrayar en este momento de la lucha de clases en la Argentina.

Frente a las organizaciones oportunistas que asisten al asesinato de sus militantes indefensos, a menudos secuestrados en sus locales o domicilios legales, y que confían en frenar la represión que les afecta a través de la multiplicación de actitudes obsecuentes frente al gobierno, de declaraciones de respeto de la legalidad y de las instituciones burguesas, levantamos la necesidad de que las organizaciones revolucionarias tengan una estructura clandestina y que estén preparadas para la autodefensa armada. No podemos confiar en las leyes e instituciones de la burguesía y difundir ilusiones espontaneistas, pacifistas y legalistas es un crimen hoy en nuestro país.

Frente a las organizaciones guerrilleras que solo conciben la lucha armada a la manera de un combate singular y aislado del movimiento de masas contra las fuerzas represivas burguesas, levantamos el ejemplo de estos dos compañeros. Siguiendo la orientación de nuestra organización, habían puesto su capacidad política y militar a servicio del desarrollo de la conciencia, la organización y el armamento del movimiento obrero y demás sectores populares. Para ellos, como para nuestra organización, la revolución socialista y la toma del poder por la clase obrera pasan por la unificación de las luchas, la extensión de la organización independiente, la elevación del nivel de conciencia y el armamento de las masas.

Por eso tiene capital importancia en el período actual de la lucha de clases la autodefensa armada de sectores de masas, como forma de ir extendiendo la comprensión de la necesidad de la utilización de la violencia revolucionaria organizada a partir de la propia experiencia de las luchas obreras, estudiantiles y populares. En esta perspectiva hay que procurar impulsar y fortalecer a los organismos que se conocen como suyos las masas en esta etapa y construir un partido revolucionario de vanguardia, y no pretender construir un ejército revolucionario separado del movimiento de masas.

Las iniciativas de acciones armadas independientes realizadas por destacamentos de vanguardia deben inscribirse pues en el marco de una estrategia global de toma del poder por la clase obrera, y en el presente contexto deben tener como principal objetivo justamente estimular y favorecer el desarrollo de la movilización de las masas, de la organización por las bases y de la implementación de la autodefensa.

Para nuestra organización esta orientación no implica en absoluto ningún espontaneísmo. Para poder aplicarla, hay que preparar adecuadamente a la organización y a sus militantes. Los compañeros caídos dieron muestra de ello....."

"El nombre de los compañeros caídos se transformara en bandera de lucha para todos los que proseguimos su combate, construyendo el partido marxista revolucionario por el que dieron sus vidas.

Compañero MARIO RODRIGUEZ Y ADRIANA DRANGOSCH: hasta la victoria siempre:

Argentina, 17 de Diciembre de 1974

LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA
(organización simp. de la IV internacional)

Las A A A asesinan a un camarada de la L.C.



Carlos de la Riva pese a su juventud un viejo militante revolucionario, fue asesinado por la 3A. El 2 de noviembre por la noche, una comisión policial, exhibiendo credenciales, se presentó en su domicilio en La Plata aduciendo la realización de un "procedimiento" en "búsqueda de armas y materiales subversivos". El fin del procedimiento fue el de muchos similares realizados contra militantes obreros y revolucionarios: un viaje en auto, un descampado y finalmente la "justicia sumaria" de este gobierno de asesinos. Diez "patriotas" armados disparando contra un "militante desarmado".

Fabiolo, como lo conocieron durante más de diez años los activistas de La Plata, tuvo una larga militancia revolucionaria. Miembro de Palabra Obrera y luego del viejo PRT, como producto de la ruptura del 68 opta por la fracción "El Combatiente", ya en el 73, como producto de la crisis generada por las posiciones centristas de la dirección del PRT, integra uno de los grupos obligados a romper como producto de las presiones burocráticas ejercidas por esta dirección, conformándose luego como Fracción Roja del PRT. Como militante de esta nueva organización colaboró en los duros comienzos de reconstruir una alternativa marxista revolucionaria en la Argentina. La Fracción Roja y Carlos como militante de ella no estuvieron exentos de la crisis que como producto del ascenso del peronismo

aquejaba a la vanguardia revolucionaria. Esta situación sumada a problemas personales, lo alejaron temporariamente de la militancia, hasta que la actual situación, en el marco de la ofensiva burguesa sobre el movimiento de masas, lo encuentran nuevamente dispuesto para la militancia revolucionaria.

Esta vez no tuvo tiempo. No pudo colocar nuevamente sus esfuerzos en la construcción del partido proletario revolucionario por el cual luchó durante años.

Solamente 15 días después de comenzar a trabajar en la Liga Comunista, fue asesinado por las balas del "gobierno popular".

La muerte de Carlos de la Riva como la de tantos activistas y militantes no será en vano. La reacción obrera y popular al terror y a la opresión de los capitalistas demostrará la inutilidad de esta campaña terrorista de la burguesía, que pese a su aparente efectividad, no logrará ahogar al proletariado.

La vanguardia obrera y revolucionaria no llorará sus muertes, los militantes de la Liga Comunista no lloran la muerte de Carlos de la Riva, ello por el contrario nos alienta a luchar más consecuentemente por la revolución socialista. En esa lucha la burguesía pagará caro la vida de los militantes que ha asesinado.



SI QUIERES PONERTE EN CONTACTO CON LA
LIGA COMUNISTA DE CHILE, ESCRIBE A:
L.C.Ch.
10, Impasse Guéméné, Paris IV

INDICE

Editorial.....	p2
Abriendo la discucion.....	p4
La actual situacion del movimiento de masa y las tareas de los revolucionarios Algunas divergencias tacticas con el MIR.....	p5
La unidad de los revolucionarios y de la revolucion en Amer. Lat.....	p14
Resolucion sobre la lucha armada en Amer. Lat. (X Congreso Mundial).....	p21
Informe sobre la resolucion.....	p27
Contra informe sobre la resolucion.....	p33
L. MAITAN contesta a L. COLETTI.....	p36
Mensaje de la LCCH al congreso de la L.C.R. francesa.....	p40
Solidaridad con la LCR y LC argentinas.....	p41

Suplemento a Rouge nùm. 283

Director de la publicaciòn H. Weber.

10. Impasse Guéméné, Paris IV.

